

ADORATRICES PERPETUAS GUADALUPANAS

Alma Mater

Revista APG



La misión APG
como signo de
ESPERANZA



Publicación semestral de las RR. APG
Año 2 No. 4 Junio 2025

EDITORIAL

“Misión APG: fuente de esperanza”

Madre María de Guadalupe Judith Chavolla León, superiora general

En este número de *Alma Mater* profundizamos en la Misión APG como una auténtica fuente de esperanza. Al recordar con gratitud los 140 años de la Misión APG, nacida el 28 de mayo de 1885 con un pequeño grupo de mujeres, encabezadas por nuestra Madre Ma. de las Mercedes Méndez Pérez Gil, y decididas a amar y adorar a Jesús Sacramentado.

Hoy, seguimos animadas por el mismo anhelo: que Jesús sea conocido, amado y adorado, y que el mensaje Guadalupano se mantenga vivo. Lo realizamos a través de la Adoración Eucarística solemne y continua; mediante la educación católica de la niñez y juventud.

Los testimonios de este número nos muestran que las semillas sembradas por nuestras hermanas siguen dando fruto. La misión se extiende gracias al compromiso de laicos, familias, alumnos y exalumnos que, como fermento en la masa (cf. Mt 13,33), llevan la esperanza del Evangelio por muchos caminos como la Adoración a Jesús Sacramentado, la educación, los comedores sociales, las misiones, las cárceles, las redes digitales y la oración por las vocaciones y tantas formas más.

De los momentos de adoración, nace el dinamismo diario de nuestra acción apostólica. Guiadas por la estrella de la evangelización, Santa María de Guadalupe, llevamos la luz de la Eucaristía a México, Estados Unidos y ahora también a Sudán del Sur, donde la Virgen nos inspira a construir “una casita sagrada” (cf. Nican Mopohua) donde Jesús Sacramentado sea adorado y se construya una sociedad renovada, en la que como Familia APG nos convertimos en **pan que se parte y se comparte** (cf. Lc 22,19).

El Papa Francisco expresó: “La **esperanza cristiana** no es un simple optimismo, sino la certeza, basada en el amor de Dios, de que la historia está abierta al futuro y que Jesús resucitado es ese futuro”. Que esta certeza nos impulse a vivir nuestra misión con alegría y fidelidad, sabiendo que “**la esperanza no defrauda**” (Rm 5,5).



ÍNDICE

Página editorial

- Misión APG: fuente de esperanza
Madre María de Guadalupe Judith Chavolla León, *superiora general* **2**

Índice **3**

SECCIÓN 1: ESPIRITUALIDAD APG

- La Eucaristía, fuente de esperanza en la Misión APG
Hna. Marina Viridiana Valdez Díaz, *religiosa APG* **4**

- Santa María de Guadalupe, reina y madre de esperanza
Diana Laura Bernal de Luna, *Maestría en Ingeniería* **9**

SECCIÓN 2: EDUCACIÓN CON SENTIDO APG

- Educar para la Esperanza
SS León XIV **15**

- Pilares en la educación APG
Hna. Myriam Consuelo Serna Vázquez, *religiosa APG* **18**

- Semillas de esperanza en la Congregación
Alma Rosa de Luna Márquez, *Ingeniería Bioquímica* **21**

SECCIÓN 3: MISIÓN APG EN ACCIÓN

- Eucaristía, alimento de esperanza
Me. Alma Guadalupe Vázquez Velázquez, *religiosa APG* **24**

- Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia
Cristina Vidaña González, *Maestría en Derecho* **27**

- La Misión APG en las periferias
Rosalia Gallegos Ramos, *Licenciada en Historia* **31**

SECCIÓN 4: EVANGELIZACIÓN CON ESPERANZA

- Hopetelling: evangelizar con esperanza en la era digital
Pbro. Miguel Ángel Moreno Mejía **35**

- Impulsar las vocaciones
Hna. Teresa Cortés Morales, *religiosa APG* **38**

Directorio **43**



EUCARISTÍA, FUENTE DE ESPERANZA EN LA MISIÓN APG

Hna. Marina Viridiana Valdez Díaz, religiosa APG

Para hablar del ser y quehacer de las Adoratrices Perpetuas Guadalupanas, es necesario volver a las raíces que dan sentido a nuestra vocación y misión. Como lo expresan nuestras Constituciones No. 17: “La Adoración Eucarística solemne y continua es característica esencial de nuestra espiritualidad APG y nos lleva a participar profundamente en el Misterio Pascual”. Esta verdad ha sido vivida y transmitida con fuerza por Nuestra Madre Fundadora, quien deseaba con todo su ser que Jesús Eucaristía fuera conocido, amado y adorado. Desde esta convicción brota una espiritualidad profundamente eucarística-mariana, que reconoce en el sacramento del altar no sólo un misterio de fe, sino una fuente viva que alimenta, transforma y envía. Nuestro carisma APG se despliega en una doble dimensión: contemplativa y apostólica. Por un lado, nos lleva a permanecer en adoración ante Jesús Sacra-

mentado, participando del misterio pascual con todo nuestro ser; por otro, nos impulsa a formar corazones eucarísticos mediante la educación de la niñez y la juventud. En este equilibrio fecundo se encuentra el corazón de nuestra misión: formar en el amor y para el amor, como pan que se parte y se comparte. “Este es mi cuerpo, que se entrega por ustedes; hagan esto en memoria mía” (Lc 22,19). Con estas palabras, Jesús nos invita no solo a celebrar la Eucaristía, sino a vivirla. A eso nos consagramos como APG: a ser memoria viva del Amor que se entrega y esperanza encarnada para el mundo. Estamos invitadas a vivir nuestra vida de oblación en comunión con María (Const. No. 34), con la certeza de que, en nuestra acción apostólica, Santa María de Guadalupe es modelo de entrega y amor materno. Como ella y con ella, nos entregamos al servicio de la Iglesia y de la misión (Const. No. 35).

Cinco panes y dos peces

El pan en las manos de Jesús se multiplica y alcanza para alimentar a una multitud, recordando que en el pasaje bíblico de Mateo 14,13-21. Jesús hace el milagro con lo poco que un muchacho, entre la multitud, le ofreció: cinco panes y dos peces, lo mismo sucede en nuestra vida diaria.

Jesús nos convoca diariamente a celebrar la Eucaristía con él. En la vida de la Adoratriz, el pan cotidiano es el que nos une como familia en torno a la mesa del banquete divino, nos alimenta y al mismo tiempo le da fruto de santidad al trabajo que se realiza por amor a Dios, ya sea desde la entrega silenciosa dentro del convento o al trabajo apostólico.

Antes de realizar la multiplicación, Jesús elevó los panes y los peces y expresó una acción de gracias al Padre, dejándonos la enseñanza de vivir en gratitud ante el milagro de la Eucaristía y nos enseña que cada día pongamos nuestros dones en su altar y él se encargará de alimentar a la multitud.



Adorar, educar, transformar

Adorar es reconocernos creaturas delante de Dios que verdaderamente es Dios (EDERY & Agudelo, 2023), cuya presencia real en la Eucaristía es una promesa que sostiene la esperanza. Cuando los niños y jóvenes aprenden a mirar a Jesús Eucaristía, su corazón se abre a una relación que humaniza y dignifica. La adoración

no es evasión, sino compromiso: quien adora, se deja transformar; y quien se deja transformar, transforma el mundo.

La educación eucarística, por tanto, no se limita a una doctrina; es una vivencia. Formar en la presencia de Dios es formar en la escucha, en el silencio, en la capacidad de asombro, en el deseo de entrega. Esta formación se manifiesta en la fe y la caridad fraterna.

La participación en la misa del viernes primero, las visitas al santísimo sacramento cada jueves, la oración diaria para ofrecer las actividades del día y al mismo tiempo ofrecernos como hostias a Dios, es parte de esta formación eucarística que nos heredó nuestra Madre Fundadora. Participar en el banquete de la Eucaristía, es una gracia excepcional que tenemos que valorar siempre, es un don del cual debemos sacar una consecuencia espiritual y moral: al alimentarse del Cuerpo y Sangre de Cristo, recibo la misma vida de Dios y la consecuencia lógica es que he de vivir para Dios y como Dios quiere que viva; haciendo las cosas de Dios. Si yo ingiero veneno, me envenenaría... si tomo proteína, fortalezco mi cuerpo; ahora bien, si yo recibo el Cuerpo y la Sangre de Cristo, todo mi ser se diviniza: al hacerme Eucaristía recibo la vida de Dios en mi ser, y esa vida no queda inerte en mí, sino que debe ser reflejada y repartirla entre las personas, iniciando con las que viven cerca.

Desde el carisma APG, se busca sembrar en los alumnos, maestros y padres de familia esta sed de la Eucaristía, pero en los más pequeños la tarea es formarlos con la certeza de que Dios existe, está vivo y tan cercano que camina con ellos; que no están solos y que su vida tiene sentido porque está habitada por el Amor.

Ser pan partido para los demás

Gracias a la Eucaristía, el Señor cumple su promesa de estar con nosotros todos los días hasta el final de los tiempos. Sin embargo, no somos nosotros quienes decidimos pertenecer a Cristo y, mediante Él, entrar en comunión de vida con Dios; es precisamente nuestro Padre quien toma la decisión de entregarnos a su Hijo para que se lleve a cabo la alianza nueva y eterna.

Ante tanto amor, solo nos corresponde pronunciar un "sí" comprometido y lleno de fe a la voluntad salvadora de Dios, para que Él haga su obra en nosotros y tengamos vida eterna. Escuchar y responder con un verda-

dero espíritu de fe a la voluntad divina es permitir que Dios realice en nosotros su obra. Si decidimos seguir al Señor y ser signo de vida y no de muerte, entonces estamos preparados para ser hostia: pan que se ofrece, se consagra, se parte y se comparte.

Santa Edith Stein afirmaba:

“La plenitud del ser humano se encuentra en el don total de sí mismo”
(Stein, 2001).

Esta visión profundamente eucarística resuena con el llamado de la religiosa APG, pero también con el de todos los que comparten con nosotras el carisma: ser personas que, como el pan, se parten y se reparten por amor.

En el ámbito educativo, tanto padres de familia, maestros, alumnos y personal de apoyo están llamados a traducir esta invitación en acciones: vivir una entrega cotidiana, paciente, silenciosa y fecunda.

La misión educativa APG no es simplemente transmitir

conocimientos, sino formar corazones capaces de amar y ser amados; corazones que encuentren en la Eucaristía el modelo más alto de vida cristiana: la entrega total. El maestro, el formador, el agente de pastoral, se convierte en pan que alimenta a través de su presencia amorosa, su palabra alentadora, su disponibilidad incondicional.

Por sus frutos los conocerán

Al participar en el Banquete Pascual, nos preparamos no solo para entrar en intimidad personal con Jesús Eucaristía, sino para que Él sea nuestro alimento, nuestra vida, nuestra fuerza, y podamos proclamar su nombre con valentía. Si participamos de la Misa como meros espectadores, regresaremos a nuestro ambiente estudiantil, laboral o social sin que exista ningún cambio positivo. Pero si anhelamos comprometernos con los demás como Cristo, buscaremos imitarlo un poco más cada día. Quienes lo buscamos como el Pan de Vida, tal vez podamos decir junto con Pedro, ante las dudas y adversidades: “Señor, ¿a quién iremos? Sólo tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios” (Jn 6,68-69).

Los maestros, pero sobre todo los alumnos, que alcanzan a comprender la necesidad de Dios en sus vidas, nos sorprenden con un alma generosa que los lleva a reali-



Visita al Santísimo de los docentes del Colegio Alvaro de Osio y Ocampo
Foto de Marina Viridiana Valdez Díaz

zar empresas, que incluso superan su edad, participar en las campañas propuestas por el Colegio o, incluso, proponer soluciones a las necesidades de su entorno.

Los Colegios APG ofrecen a toda la comunidad educativa la posibilidad de realizar el bien por el próximo ya sea en las campañas que ayudan a los más necesitados físicamente, (abriga a tu prójimo, denles ustedes de comer...) así como las iniciativas de compartir el tiempo y la fe (visita a los orfanatos, un día con un abuelo, misiones de semana santa, círculos de estudio)

Santa María de Guadalupe, mujer eucarística

María de Guadalupe es una mujer eucarística. Ejemplo y modelo de estrella de la evangelización. Ella llevó en su seno al Pan de Vida y se hizo templo viviente, portadora de esperanza para un pueblo herido. Su visita al Tepeyac no fue solo un gesto maternal, sino una pedagogía de cercanía y consuelo. Como verdadera adoradora y portadora del Dios Amor, María se dejó habitar por Dios y lo ofreció con generosidad.

Siguiendo su ejemplo, quienes vivimos el carisma APG estamos llamados a ser presencia maternal, cercana, que guía hacia Jesús. María de Guadalupe enseña que la adoración lleva a la acción, y que el amor contemplado se vuelve amor ofrecido: Nos repite “Haced lo que él les diga” (Jn. 2,1-12) y podremos sacar vino para alegrar a todos los invitados.

Ser mujeres eucarísticas, a imitación de Santa María de Guadalupe, es vivir en actitud de entrega cotidiana: con un corazón disponible para escuchar, con brazos abiertos para acoger y con pasos ligeros para ir al encuentro del que sufre. Por ejemplo, una educadora APG que, después de estar en adoración, sale del oratorio para escuchar con paciencia a un alumno con dificultades, o consuela a una madre de familia que atraviesa una crisis, está haciendo presente el amor eucarístico de María. No se trata de grandes gestos, sino de un estilo de vida en el que cada mirada, cada palabra, cada servicio está cargado de ternura y fe, como lo hizo la Virgen en su encuentro con san Juan Diego: con humildad, firmeza y compasión.

Así cada Colegio, cada hogar y cada corazón tocado por el carisma APG puede volverse ese “santuario” que

María pidió: un lugar donde Jesús sea conocido, amado y adorado. Allí donde una mujer vive desde la Eucaristía, se construye esperanza.

Ejemplo de María de las Mercedes

Nuestra Madre Fundadora tenía claro su anhelo: que Jesús Eucaristía fuera conocido, amado y adorado, y que las religiosas que se estaban formando a los pies del Sagrario fueran capaces de traducir con amor la entrega de Jesucristo y reflejarla en sus actividades diarias.

Durante los tiempos de persecución religiosa, María de las Mercedes de la Santísima Trinidad comprendía que sólo permaneciendo a los pies del Sagrario se podría alcanzar del Cielo el fin del conflicto. Pero al mismo tiempo, luchaba por formar mujeres conscientes de su dignidad y su fe, sabiendo que al formar mujeres fuertes, se forman generaciones. Ella deseaba que esas jóvenes fueran de temple para transmitir y defender la fe en sus hogares.



Colegio Hidalgo de León

Así como Santa María de Guadalupe vino a estas tierras cuando más se necesitaba paz, de igual modo, nuestra Madre Fundadora instituyó muchos tronos eucarísticos para que, desde ellos, se irradiaran fe y paz para la nación.

Siguiendo su ejemplo, los “tronos eucarísticos”¹ en México, Estados Unidos y recientemente en Sudán del Sur,

¹ “trono eucarístico” Expresión usada por la madre Guadalupe Estrada, la secretaria de Nuestra Madre Fundadora, en las Crónicas del Instituto, para indicar la fundación de nuevos monasterios donde estaría Expuesto el Santísimo Sacramento.

África, desean ser verdaderos ‘pararrayos’ de fe, irradiando desde ahí el amor a Jesús Sacramentado y propagando su reinado a través de todos los que comparten el carisma APG, bajo el manto de Nuestra Madre Santísima de Guadalupe.

Conclusión: la Eucaristía, semilla de esperanza

En un mundo que tantas veces parece vacío de sentido, la Eucaristía es semilla de esperanza. Educar en la fe desde la presencia real de Jesús es preparar nuevas generaciones que vivan en la verdad, la bondad y la belleza del amor cristiano.

Como expresó san Juan Pablo II: “La Eucaristía edifica la Iglesia, y lo hace educando en la lógica del don” (Juan Pablo II, 2003). Esta es la lógica que el carisma APG propone a través de su misión: hacer de cada adorador un educador, y de cada educador, un testigo del Amor Eucarístico.

La Eucaristía no es solamente el centro de nuestra espiritualidad como Adoratrices Perpetuas Guadalupanas; es también la fuente inagotable que alimenta nuestra misión. Desde el altar y la custodia brota la fuerza para ser presencia viva del Amor en el mundo. La adoración y la educación, como expresiones del carisma APG, no son caminos paralelos, sino rostros distintos de una misma entrega: contemplar a Jesús para hacerlo presente en la vida de los más pequeños, en los jóvenes sedientos de verdad, en cada persona que busca sentido.

Como lo vivió nuestra Madre Fundadora, y como lo ha expresado la Iglesia a lo largo de los siglos, vivir de la Eucaristía es aprender a ser pan partido y compartido.

Es dejarnos consumir por amor, como Jesús en el Sacramento, y ser esperanza encarnada para un mundo que necesita testigos más que maestros.

La Virgen de Guadalupe, Mujer Eucarística y Madre de nuestra Congregación, nos acompaña y guía en este camino. Ella, que llevó a Cristo en su seno y lo ofreció al mundo con ternura y valentía, nos enseña a vivir con fidelidad nuestra vocación: hacer que Jesús Eucaristía sea conocido, amado y adorado por todos, especialmente por los niños y los jóvenes.

Desde esta certeza, renovamos nuestra misión con alegría: ser adoradoras y educadoras, presencia que ora y presencia que forma, mujeres que transforman el mundo desde la custodia y el aula, desde el silencio de la adoración y el bullicio de la vida cotidiana. Porque en cada acto de amor, en cada palabra de aliento, en cada instante ofrecido, seguimos repitiendo con nuestra vida: “Este es mi cuerpo, que se entrega por ustedes” (Lc 22,19).

Referencias

- La Biblia de Jerusalén. (1998). Desclée de Brouwer.
 Constituciones de las Religiosas Adoratrices Perpetuas Guadalupanas (1988). México, D.F.
 AYRAM, E., & Agudelo, O. (2023). Reto de 33 días con Jesús Sacramentado [Aplicación móvil]. Hallow.Biblia de Jerusalén.
 Juan Pablo II. (2003). Ecclesia de Eucharistia: Carta encíclica sobre la Eucaristía en su relación con la Iglesia. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.
 Stein, E. (2001). La mujer. Su naturaleza y su destino según la naturaleza y la gracia. Madrid: Ediciones Palabra.



Foto del centenario del generalato
 créditos: soy apg_ facebook

Santa María de Guadalupe: Reina y madre de la esperanza

Diana Laura Bernal de Luna

Una esperanza viva desde 1531

Desde 1531 hasta nuestros días, Santa María de Guadalupe ha sido Nuestra Madre de la esperanza, porque se manifestó con esa presencia tan maternal y tierna de Dios en uno de los momentos más oscuros y dolorosos de la historia de nuestro pueblo: la Conquista. Ella no vino a imponer, sino a abrazar, consolar y elevar la dignidad del más pequeño; expresándolo con sus palabras tan sanadoras: “¿No estoy yo aquí que soy tu madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy yo la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿Tienes necesidad de alguna otra cosa?” (León-Portilla, 2009).

Recordemos que su presencia no es una ilusión piadosa, es un encuentro con el Dios vivo, que a través de Ella se hace cercano, misericordioso y esperanzador. El Papa Francisco (Papa Francisco, 2013) nos recordaba que la aparición de Santa María de Guadalupe fue un signo profético de un abrazo, el abrazo de María a todos los habitantes de las vastas tierras americanas, a los que ya estaban allí y a los que llegarían después, como nosotros. Ella es Madre, es Madre mestiza, fuente de unidad, por lo tanto, puerta hacia la santidad.

Aparece embarazada, en una dulce espera, trayendo al Salvador al corazón de un pueblo herido. Su imagen impresa en la tilma del humilde macehual no habla de muerte ni de juicio, sino de vida, ternura y reconciliación. Por eso, desde 1531 la Virgen de Guadalupe ha sido, y seguirá siendo, Reina y Madre de la Esperanza.



Juan Diego: Testigo y modelo de esperanza.

Para mí, san Juan Diego es un ejemplo de esperanza, porque era un humilde macehual que no buscaba honores ni privilegios, sencillamente vivía para cumplir con sus deberes y cuidar a su tío enfermo. Y fue precisamente en esa vida ordinaria donde la Virgen de Guadalupe lo eligió como su mensajero.

San Juan Diego practicó la esperanza cuando todo parecía caerse a pedazos: su mundo indígena estaba siendo destruido y él mismo se sentía pequeño e indigno; sin embargo, acogió el mensaje de María con fe y amor, confiando desinteresadamente en su voz maternal que, más que en sus propias fuerzas, rescatando otro don sería ese abandono a las cosas de Dios.



Juan Diego Cuauhtlatoatzin

Él me representa a mí en ese deseo de ser escuchada y acompañada. Es el primero en dejarse abrazar por María, y con su tilma, se convierte en el primer misionero guadalupano.

El Tepeyac, ese cerro al que subió obedeciendo la voz de la Virgen, es más que un cerro, es el cerro corazón, es el lugar de encuentro entre el cielo y la tierra. Así como la casa de María en Nazaret donde se fundió el cielo con nuestra tierra y donde fueron acogidas las promesas. Ahí comenzó la historia de un pueblo nuevo, lleno de esperanza; por eso san Juan Diego no es un santo que se quedó en el pasado, su testimonio y mensaje es actual y debería ser un compañero en el camino que nos recuerda que, aunque seamos pequeños, Dios puede hacer cosas grandes cuando le damos nuestro Sí abandonado y desinteresado.

El Mensaje Central: Construir La Casita Sagrada.

Muchos de nosotros pensamos que el mensaje central de la Virgen de Guadalupe fue el quedarse impresa en la tilma de su humilde mensajero y que, al ir a la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe estamos en medio de este mensaje central; pero ¿realmente es así? vamos clarificando un poco este punto, porque, aunque Ella es figura esencial de este Acontecimiento, sin embargo, no es la protagonista; el protagonista fue, es y seguirá siendo Su Hijo, Jesucristo, Nuestro Señor. Volvamos a echarle un vistazo al Nican Mopohua que, sin ser fuente *primigenia*¹, nos acerca al mensaje de Santa María de Guadalupe. La petición que Ella hace no es para sí misma, sino para ensalzar “al verdadero Dios por quien se vive”. María pide una casita sagrada, no para su gloria, sino para que en ella habite Su Hijo, El Salvador del mundo. María no se anuncia a sí misma, nos dirige hacia Cristo.

La casita sagrada no es solamente un templo físico, sino un símbolo profundo de la Iglesia viva, de un pueblo reunido en la fe, el amor, la caridad. Esto me lleva a un camino de esperanza, porque no cabe duda de que es la civilización del amor. María vino a pedirnos que construyamos una sociedad donde el Evangelio sea el centro, donde se respete la dignidad humana, donde se viva la fraternidad y la justicia.

¹ Las fuentes primigenias son tres: la tradición oral, los signos de los tiempos o fenómenos naturales cercanos a 1531 y la Imagen en la Tilma de Juan Diego. Tomado de Chávez, Eduardo (2019) catecismo Guadalupano. Capítulo IX. La Aparición de Santa María de Guadalupe centrada en Jesucristo, Nuestro Señor. Pp. 121 a 212. Instituto Superior de Estudios Guadalupanos.

Comprender este mensaje implica también leerlo desde un contexto indígena. Las apariciones ocurrieron en los días en que los pueblos celebraban la fiesta de *Panquetzaliztli*² (Chávez, 2019), dedicada al dios Huitzilopochtli, en la que se erguían estandartes y se preparaban los templos. Al aparecerse Santa María de Guadalupe, Madre del Verdaderísimo Dios por quien se vive entre el 9 y el 12 de diciembre, María se introduce en esa lógica religiosa, no para suplantar, recordemos que Ella no es un sincretismo, sino para redimirla desde dentro. Ella no destruye la cultura, sino que la eleva con ternura materna hacia Cristo.

Así la inculturación del Evangelio por medio de Nuestra Madre de Guadalupe es una obra maestra del Espíritu Santo: María toma lo más noble del corazón indígena: su deseo de lo sagrado, su arte y su cosmovisión conduciéndolos a esa Verdad plena.

Construir la casita sagrada sigue siendo una tarea actual: es vivir el Evangelio en familia, en comunidad, en el corazón. Es hacer de nuestro entorno un espacio donde Dios pueda habitar y reinar.

Reina de la Inculturación

Definitivamente no podemos decir que Santa María de Guadalupe se reduce a una devoción local. Ciertamente su aparición tuvo lugar en México, pero su mensaje y su maternidad trasciende fronteras y culturas, porque habla al corazón de cada ser humano en su búsqueda de Dios, son las *semillas del verbo*³. Como bien lo dijo san Juan Pablo II en *Ecclesia in America*, ella es el modelo de evangelización perfectamente inculturada porque es una presencia que no impone desde fuera, sino que aco-

ge y eleva desde dentro.

La Virgen no aparece como una figura ajena al mundo indígena y al mismo tiempo la tilma también nos habla de un compendio teológico y cultural lleno de símbolos de esperanza:

-Su rostro está inclinado, en actitud de respeto, lo que los indígenas interpretaban como signo de que hay alguien mayor que ella, a quien adora y señala: su Hijo Jesucristo.

-Sus manos están unidas, en gesto de oración para los europeos, pero también en actitud de danza sagrada para los pueblos originarios, una danza que expresa gozo espiritual ante el encuentro con lo divino.

-No pisa a la serpiente, como lo haría una imagen del Apocalipsis, porque para los indígenas es la representación de la vida y la fecundidad; en cambio, ciudando cada detalle, reposa su pie sobre el centro de una luna menguante, el enemigo del sol naciente.

Por eso no es una devoción regional, sino una profecía para todos los pueblos: un camino donde la fe cristiana y la esperanza se encarnan, florecen en el corazón y construyen esa civilización de amor.

Madre de la Iglesia y Mujer del Evangelio

Santa María de Guadalupe es mucho más que una aparición mariana, es la manifestación de María como Madre de la Iglesia y Mujer del Evangelio, aquella que nos conduce al encuentro con su Hijo Jesucristo. Como nos enseña san Juan Pablo II (*Ecclesia in America*, 1999) ella es la “estrella de la nueva evangelización”, y como

² La fiesta de Panquetzaliztli era una importante celebración religiosa mexicana dedicada al dios Huitzilopochtli, deidad de la guerra y del sol. Se celebraba aproximadamente en el mes equivalente a diciembre en el calendario occidental y coincidía con el solsticio de invierno. Su nombre significa “levantamiento de banderas” y hacía alusión a los estandartes ceremoniales que se colocaban en los templos y calles. Esta fiesta marcaba el renacimiento del sol, y tenía como propósito asegurar el triunfo del día sobre la noche. Durante la festividad se realizaban danzas, cantos, procesiones, ofrendas de comida y, tristemente, sacrificios humanos, como parte del culto para alimentar y fortalecer al sol en su lucha diaria contra las tinieblas. CHÁVEZ, E. (2019) *Catecismo Guadalupano*. Ed. ISEG. pregunta 436. página 240

³ Esta expresión del mensaje guadalupano se deriva del Concilio Vaticano II, que habla de las semillas del verbo y enseña que Dios no está ausente de los pueblos que no conocen a Cristo, y que en sus religiones y culturas pueden encontrarse “semillas del Verbo”, es decir, preparaciones evangélicas, huellas de la verdad divina que los abren al Evangelio.. “Cuánto de bien se halla sembrado en los corazones y en las mentes de los hombres, en los ritos y culturas propias de los pueblos, no sólo no perece, sino que es sanado, elevado y perfeccionado para gloria de Dios...” (Ad Gentes, 9) y “Cuántos sin culpa ignoraban el Evangelio de Cristo y su Iglesia, pero buscan a Dios con sincero corazón... pueden conseguir la salvación. Pues lo que de bueno y verdadero se encuentra entre ellos, la Iglesia lo considera como una preparación para el Evangelio...” (Lumen Gentium, 16)

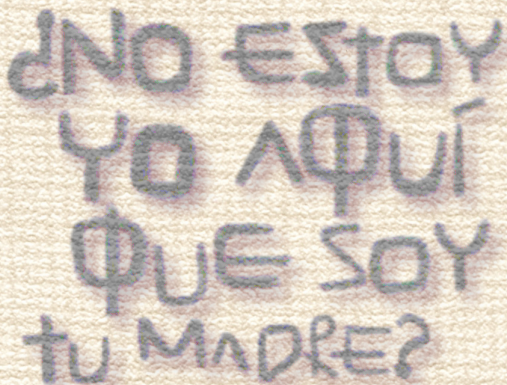
afirma el Papa Benedicto XVI (homilía 15 de agosto de 2011) es “el Arca viviente de la Alianza, porque en su seno lleva al Verbo encarnado, el Dios con nosotros”.

El Evangelio de las bodas de Caná nos muestra esta íntima unión entre Jesús y su Madre. Cuando María dice: “No tienen vino”, no se limita a señalar una carencia material, sino que se anticipa al dolor humano y lo presenta a su Hijo. Jesús le responde: “Aún no ha llegado mi hora” y, sin embargo, ella confía plenamente y dice a los sirvientes: “Hagan lo que Él les diga” (Jn 2,5). Así entendemos que la hora de Jesús es también la hora de María, no por mérito propio, sino por su fe obediente y su total disponibilidad a la voluntad divina.

En Santa María de Guadalupe, esta verdad se hace imagen. La Virgen aparece embarazada, su vientre es el Sagrario donde habita Jesús. Por eso decimos que es el Sagrario Inmaculado, la Mujer Eucarística, que lleva en sí misma al Pan de Vida para entregarlo a su pueblo. Ella es templo vivo, casa sagrada y, por tanto, nos enseña a reconocer a Jesús vivo y real en la Eucaristía.

Como Madre de la Iglesia, no se queda en el pasado. Sigue caminando con nosotros, anunciando, intercediendo, guiando y llenándonos de esperanza. En su mirada mestiza y en su postura orante y danzante, nos invita a abrir nuestras vidas al Evangelio y a hacer de nuestros corazones una morada para Cristo.

Madre de la Esperanza y de la Misericordia



Al resonar estas palabras en nuestro corazón descubri-

mos una pregunta llena de profundo amor materno, de misericordia y total disponibilidad, que infunde esperanza, consuelo, descanso y nos llena de ese amor que nos restaura la confianza.

Es Madre de la Misericordia porque se hace cercano al corazón roto. Misericordia, como menciona Mons. Eduardo Chávez (Chávez, 2024) es “palpitar en el corazón del otro”, y eso es lo que hace María, entra en nuestra historia y asume el dolor como suyo, para conducir-lo a Cristo.

Es Madre de la Esperanza porque no se queda en el dolor, sino que anuncia la vida nueva que viene de su Hijo. Su imagen embarazada, danzante, mestiza, nos habla del nacimiento de una nueva humanidad. Nos recuerda que Dios no abandona a sus hijos, que está con nosotros, y que aún en medio del caos, hay futuro si lo construimos en el amor.

Palpita con el dolor de su pueblo y lo eleva a la esperanza. Así nos recuerda quién es Ella en la fe de la Iglesia, porque nos muestra los cuatro dogmas marianos: su maternidad divina (Ella está encinta del Hijo de Dios), su virginidad (confirmada por su pureza y belleza sin mancha), su Inmaculada Concepción (representada en el cielo estrellado de su manto) y su Asunción (al presentarse como Reina vestida de sol).

Recordemos que no es un tratado teológico, es una catequesis viva y encarnada que brota de su amor misericordioso por nosotros. Por ello el Tepeyac ha sido reconocido como Tierra Santa. Las palabras del Papa Benedicto XIV (Benedicto XIV, 1754) resuenan con fuerza al atribuir a la Virgen de Guadalupe el versículo del salmo 147: “Non fecit taliter omni nationi” — “Dios no hizo cosa igual con nación alguna”. Este salmo, originalmente dirigido al pueblo de Israel como pueblo elegido, es ahora proclamado por la Iglesia a nivel pontificio para expresar que en Santa María de Guadalupe Dios ha obrado algo único y extraordinario: una manifestación mariana que integra fe, cultura y misericordia como *signo de unidad y redención*⁴.

Así, en Nuestra Madre se unen: la esperanza, que nace

⁴ La bula Non est equidem fue emitida por Benedicto XIV el 25 de mayo de 1754, en la que concede a la Virgen de Guadalupe el título de Patrona de la Nueva España, y autoriza su culto litúrgico.

en medio del sufrimiento; la misericordia, que consuela con ternura; y la identidad de María, como Madre del Salvador y de todos los pueblos. Su aparición no es pasado, sino presencia viva, que sigue latiendo en el corazón del continente y del mundo entero. “La maternidad de María hace el milagro de llevar la fe a los corazones incrédulos.” (AICA, 2024)

¿Quién es para mí la Virgen de Guadalupe?

Nican Mopohua – Aquí se narra mi historia, responder quién es para mí Santa María de Guadalupe no es una pregunta teórica, es mirar mi propia historia y descubrir cómo su presencia amorosa ha tejido con ternura cada etapa de mi vida.

Vengo de una familia católica, donde el rezo del rosario no es solo costumbre, sino un acto de fe compartido. En cada casa de mis familiares, la imagen de la Virgen de Guadalupe no puede faltar, cada 12 de diciembre es una fecha que no puede pasar desapercibida. Cada 28 de octubre iniciamos con devoción los 46 rosarios en honor a Nuestra Reina de la Esperanza y así vamos preparando nuestro corazón para la gran fiesta. Esta devoción fue el lenguaje con el que aprendí a vivir la fe con la gente que me rodea, bajo su mirada protectora.

Mi formación con la religiosas Adoratrices Perpetuas Guadalupanas empezó desde los 5 años, lo que me ayudó a profundizar en el amor a Jesús Eucaristía y en la hiperdulía a la Virgen de Guadalupe. Fue en preparatoria donde conocí a madre Marina, una mujer que no solo enseña, sino que vive con coherencia su vocación de “feliz como adoratriz” y misionera guadalupana. Algunos años más tarde, volví a buscarla porque habían quedado algunas dudas sin resolver en esas clases fascinantes y encontré que su testimonio sigue siendo luz para las generaciones que sigue formando.

Recuerdo con especial claridad un momento decisivo durante una adoración nocturna, siendo aún estudiante de secundaria, levanté la mirada hacia la Virgen que está a un costado de la capilla del Colegio y le dije: “Enseñame a amarte, porque yo no sé cómo hacerlo”. No fue una frase vacía, fue una entrega. Aquella súplica sencilla pero sincera, marcó el inicio de mi camino. Fue el punto de partida de una búsqueda que me ha llevado a amar a María con mi inteligencia y corazón, al profundizar en el estudio de la mariología, especialmente en su manifestación como Santa María de Guadalupe. Estoy segura de que Ella fue la que actuó desde ese momento en mi interior, porque con mis pobres fuerzas, quizás esto jamás hubiera germinado con tanto fruto; y ahora mi relación es tan estrecha, que yo no me imagino una vida sin Ella: la invito conmigo a cada momento, lugar, situación alegre o triste; siempre me siento acompañada



Visita del SS Francisco | Créditos: Facebook Desde la fe

por mi madre y cubierta con su manto. Y ante esto yo solo puedo mirar al cielo y decirle gracias, María.

Mi Compañera de fe ha sido el rostro maternal de Dios en mi historia, la que me lleva a Jesús por el sendero seguro, la que me forma en el silencio, la que me educa en la ternura y la que me impulsa a servir con amor. En Ella he descubierto una espiritualidad viva, encarnada, profundamente eucarística y abierta a la esperanza. Por eso, para mí, Santa María de Guadalupe no es una figura del pasado ni un emblema cultural. Es presencia viva, es modelo de discipulado, es puente hacia Jesús, es la Mujer del Evangelio que sigue diciendo hoy: “¿No estoy yo aquí que soy tu madre?”

Conclusión: María nos lleva a su Hijo Amado

Toda la misión de Santa María de Guadalupe puede resumirse en una sola verdad: a Jesús por María, “María es el camino más seguro, el más corto y el más perfecto para ir a Jesús.” (Montfort, n.d.). En el Tepeyac, no vino a hablar de sí misma, sino a pedir un lugar donde Él pudiera ser adorado, amado y reconocido. Su deseo de una “casita sagrada” era en realidad una invitación a edificar un corazón, una familia, una Iglesia donde Cristo pueda habitar.

Este mensaje sigue vivo más que nunca. María, Reina y Madre de Esperanza, nos enseña a ser personas eucarísticas, capaces de llevar a Jesús al prójimo con gestos concretos de misericordia, ternura y verdad. Nos recuerda que cada vez que recibimos a Jesús por medio de la comunión, nos convertimos en sagrarios vivientes, y que nuestra vida está llamada a irradiar la presencia de Cristo en un mundo herido y cansado.

Frente al ruido del mundo, las malas noticias, la violencia, el dolor y la incertidumbre que nos rodea, no podemos caer en la desesperanza. Un corazón guadalupano como el de nosotros nunca se rinde, porque es María quien nos toma de la mano y nos muestra que el amor de Dios sigue actuando, sigue obrando, que hay esperanza para nuestra historia, y que nada está perdido si caminamos con Ella hacia su Hijo.

Santa María de Guadalupe no es solo un consuelo para

el alma, es una guía firme que nos forma, nos envía y nos transforma. Como en las bodas de Caná, nos sigue diciendo con firmeza, pero a la vez con dulzura: “Hagan lo que Él les diga”. Y nosotros, con confianza, nos dejamos conducir por la Mujer Eucarística, la Reina de la Esperanza, seguros de que, donde Ella está, la presencia viva de Jesús nunca falta.



INB: Pascua 2025.

Créditos: Facebook Amor Guadalupano

Referencias

- AICA. (2024, diciembre 12). Francisco: la Virgen de Guadalupe, un mensaje de esperanza para los corazones incrédulos.
- La Biblia de Jerusalén. (1998). Desclée de Brouwer.
- Benedicto XIV. (1754). Non est equidem [Bula pontificia]. Roma.
- Benedicto XVI. (2011, 15 de agosto). Homilía en la solemnidad de la Asunción de la Virgen María. Vaticano. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2011/documents/hf_ben-xvi_hom_20110815_assunzione.html
- Chávez, E. (2019). Catecismo guadalupano: Colección 500 aniversario. Instituto Superior de Estudios Guadalupanos
- Chávez, E. (2024). Podcast #8: La Virgen de Guadalupe nos lleva a Jesús [Archivo de video]. Facebook. https://www.facebook.com/watch/live/?ref=watch_permalink&v=1210900066645536
- Grignion de Montfort, L. M. (n.d.). Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen.
- León-Portilla, M. (2009). Nican Mopohua. México: Fondo de Cultura Económica.
- Juan Pablo II. (1999, 22 de enero). Ecclesia in America: Exhortación Apostólica postsinodal sobre el encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América. Vaticano. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_22011999_ecclesia-in-america.html
- Papa Francisco. (2013, diciembre 11). El mensaje de Nuestra Señora de Guadalupe es mi mensaje y el de la Iglesia. Opus Dei. <https://opus-dei.org/es-mx/article/papa-francisco-el-mensaje-de-nuestra-senora-de-guadalupe-es-mi-mensaje-y-el-de-la-iglesia>

EDUCAR PARA LA ESPERANZA

SS León XIV

No cabe duda que el Espíritu Santo sigue animando desde el corazón de la Iglesia la vida de todos sus hijos y conduce los caminos de la historia por las sendas de Cristo. Con la elección de nuestro nuevo Papa León XIV, Robert Francis Prevost, bajo su guía de Pastor, irá marcando las pautas en este seguimiento de Jesús Resucitado.

En esta ocasión nos permitimos presentar el Discurso que el Santo Padre León XIV dirige a los Hermanos de las Escuelas Cristianas en el tercer centenario de la promulgación de la bula *In apostolicae dignitatis solio*. Para nosotros, como Religiosas y Familia APG, cuya obra apostólica es la evangelización Eucarística a través de la formación Cristiana de la niñez y juventud en los Colegios; este mensaje ha de ser una fuerte moti-

vación a renovar nuestro compromiso para con ellos asumiendo con valentía los desafíos que presenta su formación en el mundo actual. Nos cuestiona si nuestro aporte educativo es realmente impactante y significativo, porque brota de una espiritualidad sólida que hemos encarnado primeramente en nosotros.

Discurso del Santo Padre León XIV a los Hermanos de la Escuelas Cristianas, 15.05.2025

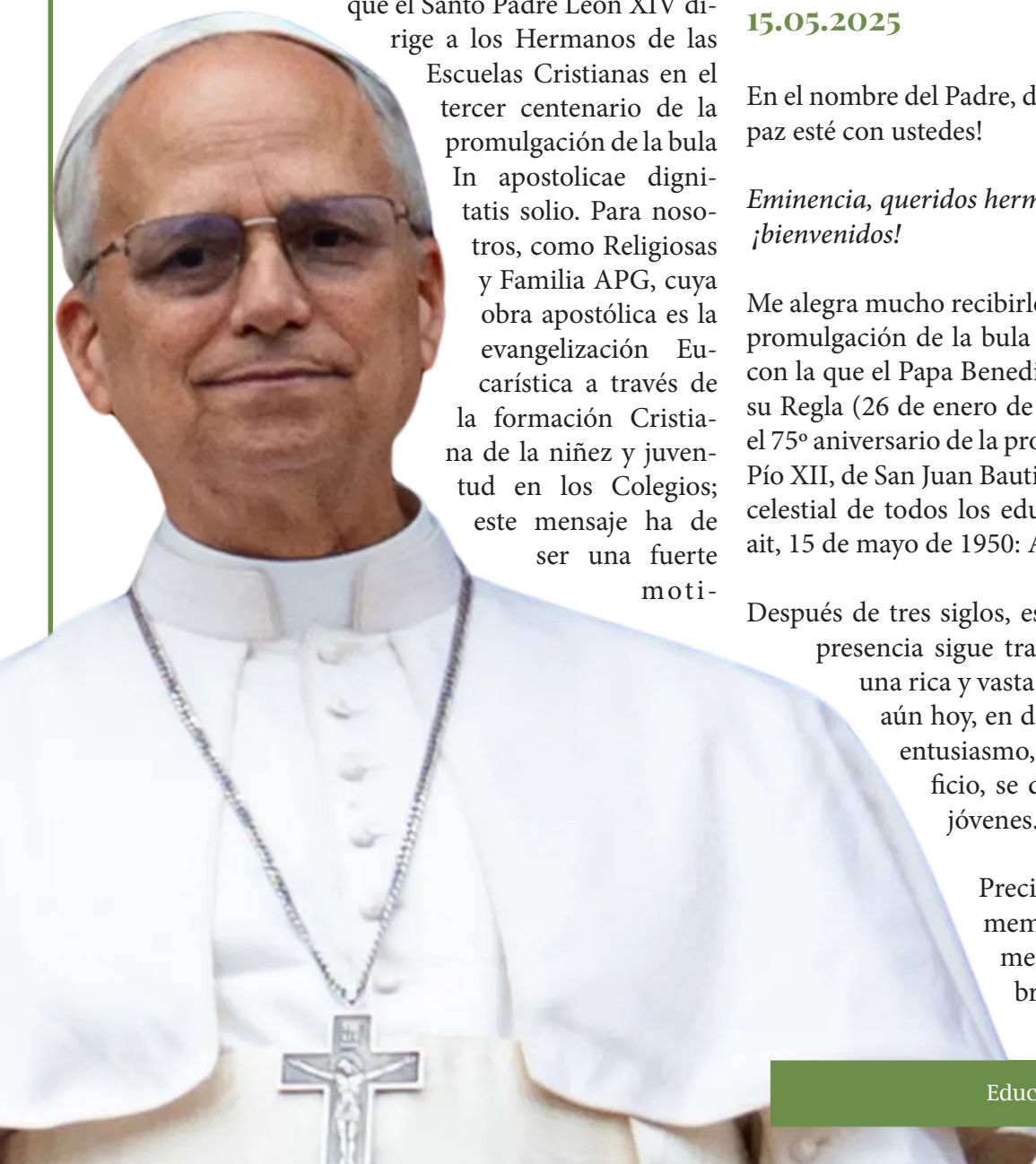
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ¡la paz esté con ustedes!

Eminencia, queridos hermanos y hermanas, ¡bienvenidos!

Me alegra mucho recibirlos en el tercer centenario de la promulgación de la bula *In apostolicae dignitatis solio*, con la que el Papa Benedicto XIII aprobó su Instituto y su Regla (26 de enero de 1725). Coincide también con el 75º aniversario de la proclamación, por parte del Papa Pío XII, de San Juan Bautista de La Salle como «Patrono celestial de todos los educadores» (cf. Lett. Ap. Quod ait, 15 de mayo de 1950: AAS 12, 1950, 631-632).

Después de tres siglos, es hermoso constatar cómo su presencia sigue trayendo consigo la frescura de una rica y vasta realidad educativa, con la que aún hoy, en diversas partes del mundo, con entusiasmo, fidelidad y espíritu de sacrificio, se dedican a la formación de los jóvenes.

Precisamente a la luz de estas conmemoraciones, quisiera detenerme a reflexionar con ustedes sobre dos aspectos de su historia



que considero importantes para todos nosotros: la *atención a la actualidad y la dimensión ministerial y misionera de la enseñanza* en la comunidad.

Los inicios de su obra hablan mucho de «actualidad». San Juan Bautista de La Salle comenzó respondiendo a la petición de ayuda de un laico, Adriano Nyel, que luchaba por mantener en pie sus «escuelas para pobres». Su fundador reconoció en su petición de ayuda una señal de Dios, aceptó el reto y se puso manos a la obra. Así, más allá de sus propias intenciones y expectativas, dio vida a un nuevo sistema de enseñanza: el de las Escuelas Cristianas, gratuitas y abiertas a todos. Entre los elementos innovadores que introdujo en esta revolución pedagógica, recordamos la enseñanza dirigida a las clases y no a los alumnos individuales; la adopción, como lengua de enseñanza, en lugar del latín, del francés, accesible a todos; las clases dominicales, a las que también podían asistir los jóvenes obligados a trabajar entre semana; la participación de las familias en los itinerarios escolares, según el principio del «triángulo educativo», válido aún hoy.



Papa León XIV
Foto: Vatican.news

Así, los problemas, a medida que se presentaban, en lugar de desanimarlo, lo estimulaban a buscar respuestas creativas y a adentrarse en caminos nuevos y a menudo inexplorados.

Todo esto no puede sino hacernos pensar y suscitar en nosotros preguntas útiles. ¿Cuáles son, en el mundo juvenil de nuestros días, los retos más urgentes que hay que afrontar? ¿Qué valores hay que promover? ¿Con qué recursos se puede contar?

Los jóvenes de nuestro tiempo, como los de todas las épocas, son **volcanes de vida, de energía, de sentimientos, de ideas**. Lo vemos en las cosas maravillosas que saben hacer en tantos campos. Pero también necesitan ayuda para hacer crecer en armonía tanta riqueza y para superar lo que, aunque de manera diferente al pasado, todavía puede impedir su sano desarrollo.

Si, por ejemplo, en el siglo XVII el uso de la lengua latina era para muchos una barrera comunicativa insuperable, hoy hay otros **obstáculos** que afrontar. Pensemos en el aislamiento que provocan los modelos relacionales cada vez más extendidos, basados en la *superficialidad, el individualismo y la inestabilidad afectiva*; en la difusión de esquemas de pensamiento debilitados por el relativismo; en el predominio de ritmos y estilos de vida en los que no hay suficiente espacio para la escucha, *la reflexión y el diálogo*, en la escuela, en la familia, a veces entre los propios compañeros, con la soledad que ello conlleva.

Se trata de retos exigentes, de los que, sin embargo, también nosotros, como San Juan Bautista de La Salle, *podemos hacer trampolines para explorar caminos, elaborar instrumentos y adoptar lenguajes nuevos, con los que seguir tocando el corazón de los alumnos, animándolos y estimulándolos a afrontar con valentía todos los obstáculos para dar lo mejor de sí mismos en la vida, según los designios de Dios*. En este sentido, es loable la atención que prestan en sus escuelas a la formación de los docentes y a la creación de comunidades educativas en las que el esfuerzo didáctico se enriquece con la aportación de todos. Los animo a continuar por este camino.

Pero antes de concluir, quisiera mencionar otro aspecto

de la realidad lasaliana que considero importante: la docencia vivida como *ministerio y misión*, como consagración en la Iglesia. San Juan Bautista de La Salle no quería que entre los maestros de las *Escuelas Cristianas* hubiera sacerdotes, sino solo «hermanos», para que todos sus esfuerzos se dirigieran, con la ayuda de Dios, a la educación de los alumnos. Le gustaba decir: «Su altar es la cátedra», promoviendo así en la Iglesia de su tiempo una realidad hasta entonces desconocida: la de los maestros y catequistas laicos investidos, en la comunidad, de un verdadero «ministerio», según el principio de evangelizar educando y educar evangelizando (cf. Francisco, Discurso a los participantes en el Capítulo General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, 21 de mayo de 2022).

Así, el carisma de la escuela, que ustedes abrazan con el cuarto voto de la enseñanza, además de un servicio a la sociedad y una valiosa obra de caridad, aparece aún hoy como una de las expresiones más bellas y elocuentes de ese *munus* sacerdotal, profético y real que todos hemos recibido en el Bautismo, como subrayan los documentos del Concilio Vaticano II. En sus realidades educativas, así, los religiosos hacen proféticamente visible, a través de su consagración, el ministerio bautismal que impulsa a todos (cf. Const. dogm.

Lumen gentium, 44), cada uno según su estado y sus tareas, sin diferencias, a «contribuir como miembros vivos [...] al crecimiento de la Iglesia y a su santificación permanente» (ibídem, 33).

Por este motivo, deseo que las vocaciones a la consagración religiosa lasaliana crezcan, sean alentadas y promovidas, en sus escuelas y fuera de ellas, y que, en sinergia con todos los demás componentes formativos, contribuyan a suscitar entre los jóvenes que las frecuentan caminos alegres y fecundos de santidad.

¡Gracias por lo que hacen! Rezo por ustedes y les imparto la Bendición Apostólica, que de muy buen grado extiendo a toda la Familia Lasaliana.

Referencia

Benedicto XIII. (1725, enero 26). In apostolicae dignitatis solio. Vaticano. Pío XII. (1950, mayo 15). Quod ait. Acta Apostolicae Sedis, 12, 631-632. Francisco. (2022, mayo 21). Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el Capítulo General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Vaticano. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2022/may/documents/20220521-francesco-capitolo-generale-lasalliani.html>

Concilio Vaticano II. (1964). *Lumen gentium*: Constitución dogmática sobre la Iglesia. Vaticano: Librería Editrice Vaticana.

León XIV (2025, mayo 15). Discurso del Santo Padre León XIV a los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Vaticano. <https://www.vatican.va>



Facebook Instituto La Paz Querétaro



Facebook Instituto La Paz Querétaro

PILARES DE LA EDUCACIÓN **APG**

Hna. Myriam Consuelo Serna Vázquez, Religiosa APG

Introducción: Con una mirada de exalumna

De la vista nace el amor y, del testimonio de una vida entregada, nace el deseo de imitar la forma en que se encarnan los valores. El carisma APG no sólo se aprende en los libros; se enseña, sobre todo, en la vivencia diaria de cada uno de sus miembros. Al hacer suyo el carisma reflejado en las Constituciones, extienden a quienes les rodean el amor y culto a Jesús Sacramentado y la devoción a Santa María de Guadalupe.

Las religiosas de nuestros Colegios, a quienes llamábamos con cariño “Madres”, nos enseñaban cada día con su ejemplo a vivir las palabras de San Pablo: “Sed imitadores de mí, como yo lo soy de Cristo” (1 Corintios 11,1).

Mis primeros pasos

Las exalumnas somos testigos de que el carisma se pone en acción en una vida alegre, sacrificada y entregada a los demás. En mi caso, tuve la oportunidad de ingresar al Colegio Cristóbal Colón de Aguascalientes en cuarto de primaria, cuando las instalaciones estaban en el centro de la ciudad (Calle Nieto y Venustiano Carranza).

Cuentan que en algún momento todas las maestras eran religiosas. Yo ya no tuve esa oportunidad, pero en las clases de religión fueron las madres quienes me formaron en la fe. Excelentes maestras, no sólo por sus conocimientos, sino por su fe vivida y compartida desde el ejemplo y la coherencia; recuerdo a la madre Guadalupe Solís y a la madre Emma Reyna, quienes no sólo con su

palabra, sino con su ejemplo, nos enseñaban el catecismo y la Sagrada Escritura.

El Papa Benedicto XVI (2012) diría en su carta apostólica *Porta Fidei*:

“La fe crece cuando se vive como experiencia de un amor recibido y se comunica como experiencia de gracia y gozo”.

Encuentros que marcan

La madre María de Jesús Cerrillo, era nuestra directora. A pesar de que por su edad y salud, ya le costaba trabajo caminar y subir escaleras, siempre estaba con nosotras en los recreos, en los salones y sobre todo dirigiendo la oración de la entrada. Nos enseñaba que cada día se ofrece a Dios, y que esa oración matutina da sentido de ofrenda a todo lo que vivimos. Una ofrenda constante como es la vida de la Adoratriz unida al Divino Prisionero (como ella solía llamarlo).

¿Y el amor a Jesús Sacramentado? Lo aprendimos en el saludo Eucarístico con que comenzábamos el día o que era signo de respeto a quien entraba a nuestros salones. También



Museo regional de historia de Aguascalientes
foto: <https://lugares.inah.gob.mx/>

lo vivíamos en la confesión y misa de los primeros viernes, en el templo de La Merced, ubicado enfrente del Colegio.

Jesús está presente con su Cuerpo entregado por nosotros, y su Sangre derramada por todos (cf. Lucas 22,19-20), las madres nos enseñaban esa presencia de Jesús en los sacramentos, pero también en las compañeras de la escuela; pues por amor a Jesús, los enojos, las diferencias o malentendidos, se arreglaban con una disculpa sincera en nombre de Jesús.

La presencia de la Virgen María

¿La devoción a nuestra Madre Santísima? La aprendimos en el rosario viviente del 12 de diciembre, donde se congregaba toda la comunidad educativa por la tarde; donde directivos, maestros, padres de familia, intendentes y alumnas participábamos con profundo fervor.

Los rosarios del mes de mayo eran también un espacio privilegiado: además de ofrecer flores diariamente, nos enseñaban a crecer en amor a través de prácticas cotidianas de piedad y caridad. La manera de hacer tangible ese esfuerzo era mediante el dibujo de una flor con 31 pétalos que íbamos coloreando si cumplíamos con el sacrificio diario.

Las madres nos recalcan el amor y entrega de Santa María y se esmeraban por enseñarnos el Nican Mopohua. El Papa Benedicto XVI (2005) le recordaría a los jóvenes en Colonia:



Instagram del Colegio Cristóbal Colón de Aguascalientes

*“Ella es la gran creyente,
la mujer que confía en
Dios, que acoge y conserva
la palabra”*

Mujeres emprendedoras

La población de Aguascalientes iba creciendo y, con ello, el establecimiento del Colegio se veía insuficiente. Nuestras directoras, con visión y fe, buscaron un espacio más grande. Con grandes esfuerzos, nos mudamos a un edificio nuevo, camino a Zacatecas, en lo que entonces eran las afueras de la ciudad. Hubo muchas críticas y pesimismo, pero en realidad, el cambio atrajo a más familias a poblar la zona, queriendo ser parte del Colegio Cristóbal Colón.

Entre mis recuerdos de primaria, están los “paseos premio” que organizaban para las alumnas que

destacaban en alguna disciplina escolar o para un grupo que ganaba en las competencias académicas. Aquél o aquellos grupos que eran premiados se trasladaban a tener un día de convivencia en el terreno recién adquirido para el futuro colegio.

Como una alumna APG no podía presentarse al Colegio con el calzado lleno de polvo, al volver de esos paseos, invariablemente, había que lustrar los zapatos antes de reingresar al Colegio. Definitivamente estas acciones nos formaban en los buenos hábitos imperecederos.

Educando con el ejemplo

Recuerdo a la madre Esperanza Anda: mujer cercana, exigente pero, sobre todo, presente. Durante algún momento de mi paso por el Colegio la enviaron como directora general y también era nuestra maestra de religión en secundaria. Apoyaba a las familias más necesitadas, dirigía

la oración por las mañanas y, durante mayo, no sólo rezaba el rosario, sino también dirigía los cantos. Cada día caminaba por los pasillos del Colegio y como conocía a todas las alumnas, se detenía, te llamaba por tu nombre y dedicaba un tiempo para darnos consejos... y si era necesario, también llamadas de atención.

La madre Carmen Solís nos enseñó la importancia de la disciplina, especialmente en clases. Pero en las reuniones de Águilas y los retiros nos demostró, con su alegría, que el juego también forma parte del amor de Dios.

La madre Matilde, con sencillez y gran caridad, nos esperaba en la tiendita. Siempre estaba dispuesta a regalarnos más salsa para nuestras papas. Si no teníamos dinero, nos decía con dulzura: “Después me lo pagas”. Nos evitaba la vergüenza... y el hambre, en eso yo podía ver el cumplimiento de las palabras de Jesús:

“Lo que hiciste con uno de estos hermanos míos más pequeños, conmigo lo hiciste.” (Mateo 25:40)

Santidad en lo cotidiano

La madre Crucita González nos acompañaba cuando salíamos en el camión. Con ella era cantar y rezar... pero de una forma que disfrutábamos.

La madre Celia nos acompañó en secundaria, revisaba nuestros trabajos manuales y nos corregía con cariño,

siempre llamándonos “encantos”, incluso en el regaño; terminaba todas sus intervenciones con un deseo de que nos parecíamos un poco más a la Virgen María: servicial y silenciosa.

Así, durante todos los años en el colegio, y en las vivencias de cada día, nuestro intelecto y nuestra alma fueron modelados a semejanza de piedras que se pulen con el agua del río que, a base de rozarse continuamente, se van haciendo lisitas. No sólo el blanco y el tinto del uniforme nos distinguían, sino también las virtudes APG, aprendidas del ejemplo diario de una vida entregada a Jesús Sacramentado.

Cuando el Papa Benedicto XVI (2010) llamó a la humanidad a trabajar en la emergencia educativa, cada exalumna de los colegios APG, podía expresar con orgullo: nuestras madres sabían que “Educar es formar personas que sepan vivir la libertad con responsabilidad” y sencillez.

Referencias

- Biblia de Jerusalén. (1998). Sociedad Bíblica Católica Internacional.
Benedicto XVI. (2005, 19 de agosto). Homilía en la Jornada Mundial de la Juventud en Colonia. Vaticano.
Benedicto XVI. (2010, 10 de julio). Discurso a los docentes universitarios. Vaticano.
Benedicto XVI. (2012). Porta fidei. Vaticano.
Francisco. (2013). Evangelii gaudium. Vaticano.



Facebook del Colegio Cristóbal Colón de Aguascalientes

Esperanza — en la — Congregación APG



Alma Rosa de Luna Márquez

Cuando Dios quiere hablarnos al corazón, a veces lo hace a través de personas sencillas que, con su vida, se convierten en reflejo de su amor y de su fidelidad. Madre Myriam del Consuelo Serna Vázquez ha sido para mí una de esas señales vivas del Cielo: testigo de esperanza, sembradora de alegría y faro de fe en medio del camino. En su entrega cotidiana, en su mirada serena, en su amor a Jesús Eucaristía y a María Santísima, descubrí el rostro de un Dios cercano que no abandona. Este testimonio quiere ser una humilde acción de gracias por su vida, su entrega y preocupación por la educación de los más jóvenes de nuestra sociedad.

Testigos de esperanza

En este año en que la Iglesia nos invita a ser testigos de esperanza, quiero compartir en estas líneas el testimonio de quien ha sido una verdadera luz en mi vida laboral y personal: madre Myriam del Consuelo Serna Vázquez. Aunque mi etapa como maestra ya culminó y hoy estoy jubilada, la recuerdo con gratitud cada día, en mis oraciones y en mi caminar diario. Madre Myriam fue un parteaguas en mi vida, porque a su lado aprendí profundas lecciones que me acompañarán siempre.

En un tiempo sin precedentes, donde la esperanza parece escasear, Dios sigue regalando al mundo personas que nos recuerdan que no todo está perdido, que la esperanza se puede vivir con sencillez, alegría y firmeza. Todas las religiosas Adoratrices Perpetuas Guadalupanas nos ayudan a sostenernos como Iglesia; sin embargo, madre Myriam dejó una huella particular en mi corazón, convirtiéndose en faro luminoso en mi camino —y estoy segura de que aún está dejando huella en el de muchos más.

A través de su ejemplo y sus virtudes, madre Myriam nos remite a María, Estrella del Mar, quien durante siglos ha iluminado a los navegantes en medio de las tempestades. Así también, su testimonio nos recuerda que María es el faro que nos guía a través de las dificultades, protegiéndonos y llevándonos de la mano hacia su Hijo Jesús, el puerto seguro de nuestra salvación. En ella, encontramos consuelo y dirección; en madre Myriam, vemos reflejado ese acompañamiento maternal que alumbra y fortalece.

Su persona inspira porque refleja, de manera natural, el amor a Jesús Sacramentado que lleva en

el corazón. Desde su papel como directora de secundaria del Colegio Cristóbal Colón, nos enseñó que el liderazgo auténtico no se impone, sino que se vive. Su guía no nacía de la autoridad, sino de la coherencia entre su fe, sus palabras y sus acciones. Con gran sensibilidad humana, supo construir un ambiente de trabajo donde cada uno de nosotros nos sentíamos respetados, valorados y amados. El reparto equitativo de responsabilidades, la atención a las capacidades individuales y su constante ánimo fueron semillas de justicia, solidaridad y cuidado comunitario.

Como afirmaba San Juan Pablo II: “El futuro depende, en gran parte, de los educadores y de su testimonio. Porque el educador transmite no solo conocimientos, sino también valores y sentido” (Juan Pablo II, 1994). Esta frase encierra una verdad profunda: educar no es simplemente impartir contenidos, sino formar corazones, cultivar virtudes y ofrecer dirección desde el amor, para que los pequeños en quienes sembramos puedan crecer como grandes defensores de la Verdad, que es Dios mismo. Madre Myriam ha vivido esta misión con fidelidad: su presencia constante, su espontaneidad y su libertad —entendida como la auténtica libertad de los hijos amados de Dios— son signos vivos de su entrega. No necesita protagonismo ni grandes gestos para sembrar semillas de esperanza en quienes tenemos el privilegio de cruzarnos en su camino.



Foto: Seminario Conciliar Qro |
Créditos: Hna. Tere Cortés

Su buen humor es como una brisa fresca cada mañana. Como recordaba frecuentemente el Papa Francisco, el sentido del humor es una actitud profundamente cristiana ante la vida diaria. El mismo Papa confesaba que rezaba a diario la Oración del Buen Humor, atribuida a Santo Tomás Moro, pidiendo al Señor esta gracia que ayuda a relativizar las dificultades, a afrontar la vida con alegría y a liberarnos del drama y la tristeza. Decía el Papa Francisco: “Yo rezo esta oración todos los días: ‘Señor, dame sentido del humor’. Nos hace tanto bien pedir al Señor este sentido del humor que da tanta alegría, tanta vida y nos ayuda tanto a afrontar con espíritu de humor también las situaciones más difíciles” (Francisco, 2014).

Siempre encontré en madre Myriam un “gracias” sincero, un “buenos días” lleno de luz, una sonrisa que aligeraba las jornadas. Santa Teresa de Calcuta decía: “No sabremos cuánto bien puede hacer una simple sonrisa” (Calcuta, 1997). Y en madre Myriam he visto esa verdad hecha vida.

Gracias, madre Myriam, por mirarnos siempre con los ojos de Cristo. Por su trato atento con los alumnos, su cercanía con los maestros y su amabilidad hacia los padres de familia. Usted avivó en mí el deseo de dar lo mejor de mí misma, de llegar al trabajo con ilusión, de cumplir con responsabilidad y alegría cada una de mis tareas. Me sentí reconocida, impulsada y profundamente valorada.

El Papa Francisco también nos recordaba que “la esperanza cristiana no decepciona” y que estamos



llamados a “ser testigos de esperanza con una vida llena de amor, fe y caridad” (Francisco, 2017). Gracias, madre Myriam, por ser esa testigo silenciosa y constante de esperanza. Usted es una semilla del Reino de Dios sembrada entre nosotros.

Hoy doy gracias a Nuestro Señor por su vida, su entrega y su vocación. Su paso como directora del Colegio Cristóbal Colón ha dejado huellas imborrables de Evangelio vivido. Que Jesús Sacramento y María Santísima la sigan colmando de su gracia. Y que muchos, al verla, sigan descubriendo que vivir con esperanza y alegría es posible cuando se ama como usted ama.



Conclusión

Agradecer es reconocer que Dios ha pasado por nuestra vida a través de personas concretas. Hoy, con profundo cariño y admiración, doy gracias por madre Myriam del Consuelo Serna Vázquez, porque en su presencia humilde y luminosa encontré un testimonio vivo de lo que significa ser discípulo del Señor. Su vida, marcada por la fe, la alegría y la esperanza, ha sido una fuente de inspiración y consuelo en mi caminar.

Que su ejemplo nos anime a todos a vivir como ella lo hace, con más amor, a trabajar con más generosidad y a esperar siempre en el Señor, aun en medio de las dificultades. Que, como ella, también nosotros podamos ser testigos de esperanza para los demás, sabiendo que toda semilla sembrada con amor florece en el tiempo de Dios.

Referencias.

- Calcuta, M. T. (1997). El camino del amor. Plaza & Janés.
Francisco. (2014). Audiencia general sobre el sentido del humor cristiano. Vaticano.
Francisco. (2017). Audiencia general del 31 de mayo de 2017. Vaticano.
Juan Pablo II. (1994). Carta a las familias. Vaticano.



EUCARISTÍA...

ALIMENTO DE ESPERANZA

Me. Alma Guadalupe Vázquez Velázquez, Religiosa APG

*“De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis
a uno de estos mis hermanos pequeños, a mí lo hicisteis.”*

Mt 25, 40

Una escuelita móvil y el deseo de acercarnos, estar, compartir, tocar el Cuerpo de Cristo Eucaristía, en y con los niños o chicos más vulnerables de algunas zonas de la ciudad de Querétaro; momentos que, a veces, era acompañar al indigente que lloraba la pérdida de su compañera que ya no despertó de su rincón donde había dormido, o el ayudar a bañar al que había sido atropellado, no podía caminar y solo se arrastraba por la banqueta. Fue lo que nos movió, incluso en pandemia, a seguir apoyando a pesar de lo que estaba suponiendo en los sueldos y trabajos de nuestros papás del Instituto La Paz. En medio de la afectación económica general que se vivía, nos lanzaron la pregunta directa:

—¿Y ustedes no podrán apoyarnos con unas tortas-cenas para chicos en situación de calle, en esta pandemia en que todo ha cerrado y les está costando incluso comer de los sobrantes de restaurantes o fondas que se mantenían sin abrir?

La propuesta estaba, y aunque ya se tenía un tiempo apoyando en la parte de educación informal en la escuelita, ahora venía el reto de hacerlo también de esta

forma muy concreta: “Porque estuve hambriento y me disteis de comer” (Mt 25, 35). Llegaba la oportunidad de dar un paso de fe, en el entorno dolido y carente de medios, para tomar el compromiso en acciones que implicasen positivamente sobre todo nuestro corazón, y no solo recursos. Eran tiempos no favorables, donde resonaba la voz de S.S. el Papa Francisco: “Estamos en el mismo barco...” y sí, era la misma ciudad, los mismos cruces, los mismos puentes, las mismas calles, los mismos baldíos, los mismos riesgos, las mismas carencias, los mismos corazones necesitados...

Eso conmovió a una mesa directiva muy generosa y organizada, para que comenzaran a dar incluso las dos monedas que les quedaban, o la última porción de harina hecha pan. Tiempos de crisis, pero que nos permitieron reavivar y comprobar que la “esperanza se globaliza” cuando es la certeza de que todo tiene sentido en Dios, independientemente de los resultados, porque vale la pena intentarlo...

Las primeras ocasiones que apoyamos fue a través de esta mesa directiva de padres de familia, papás, vocales, y nuestros laicos de consejo directivo, junto con la comunidad APG de Pathé y, algunas veces, el postulado. Nos íbamos turnando para preparar y donar los alimentos. Pero al enterarse otros colaboradores, papás y alumnos, todos comenzaron a querer apoyar. Los roles de turnos fueron involucrando a todos los demás: docentes de inglés, talleres, secciones por grupos, desde preescolar a licenciatura... todos deseaban apoyar y ayudar. Ya no había día martes y después lunes que no participara alguien en el apoyo de cena-tortas, que incluían agua, jugo, fruta y muchas veces otros detalles



Escuelita Móvil, Querétaro
Créditos: Alma Vázquez Velázquez

como dulces o letreros de ánimo y de fe... Porque, “*No es tanto lo que hacemos sino la rectitud de intención con que lo hacemos*” (NMF).

Había ocasiones en que incluso la generosidad de algunos grupos sobrepasó las cantidades normales y se veían beneficiadas personas de otras zonas o cruces aledañas a la Institución, donde repartieron algunos alumnos de prepa... Eran vivencias en las que, al compartir, crecíamos unos con otros. Suponen un contacto que no cambia nada, pero a la vez cambia todo. Y así, pudimos tener también espacios donde algunos alumnos, maestros, administrativos, papás, algunas formandas y hermanas APG compartieron momentos de actividades y experiencias junto a estos grupos vulnerables, a veces con niños, otras con jóvenes y adultos... Cercanía que eliminaba barreras y acercaba corazones... Esperanza que nos enseñaba que, en este contacto, siempre hay un doble sentido: fraternidad donde no hay agraciados o desgraciados, sino que hay riquezas de un tipo y de otro que mutuamente se reciben...

Todo ha continuado por años gracias a los apoyos y generosidad de la comunidad educativa. Llevábamos y recibíamos esperanza, alegría, paz, amistad, etc. Nosotros, con alimento, a veces cobijas, ropa, actividades, tiempo, escucha, etc.; y ellos, hermanos indigentes, migrantes, con su gratitud, su descomplicación, su libertad, su confianza en la providencia, su lealtad, etc...

La experiencia se enriqueció todavía más cuando, por circunstancias y bendiciones, terminamos participando con múltiples apostolados. Ya no éramos solo nosotros, sino “Lunes de misericordia eclesial”: “*Estos son mi madre y mis hermanos*” (Lc 8, 21). Formamos apostolados-familias, donde todos cooperábamos con las cenas: QCN(Quedate con nosotros), Verbum Dei, Instituto La Paz, APG, Legionarios, Hakuna, movimientos diocesanos, Familia Misionera y uno que otro de dependencias del estado, etc. Así, de noche, en un jardín del centro de la ciudad, después de un momento de oración con el Evangelio del día, ante un sencillo cuadro de Nuestra Madre Morenita de Guadalupe, venía el espacio de compartir, de escucha, con todos los que se acercaban por su situación de calle y que ya sabían que “lloviera o tronara”, estaríamos ahí sin falta...

Más el contacto que producía, nos ayudaba a redescubrir nuestra propia necesidad, ante personas que son mucho más sencillas, desprendidas, que aceptan su realidad, que viven la vida de una forma más creativa, que aunque se saben necesitadas, encuentran esperanza y amor en la miseria tocada por Dios... Momentos de comunión, de Eucaristía, donde todos terminábamos el día con una vida que había sido alimentada... y convencidos de que con Él todo se puede...



Testimonios:

- Me di cuenta que, a veces, más que el alimento que les llevábamos, esperaban los lunes para platicar, y al hablar con muchos de ellos, descubrí, aun con la situación en la que viven, una fe en Dios y un agradecimiento a Él, dignos de admirarse... (Mamá APG del Instituto La Paz)
- Esta experiencia me lleva a darme cuenta de que, si yo acepto y abrazo a los demás, aun a pesar de su situación, con amor podrá Dios, a través de mí, transformar sus vidas, y lo mejor, podrá seguir transformando la mía, porque antes que dar, yo recibí. A su vez, me permitió salir de mí para escuchar las necesidades de mi hermano, hacerlas mías, llevarlo a la Adoración y rogar a Dios que sea Él quien acompañe y guíe sus vidas. Mi experiencia la resumiría en 5 palabras: Amar, Incluir, Escuchar, Actuar y Abrazar. (Novicia APG)
- Cuando se hace algo por algún hermano necesitado, realmente me doy cuenta de que lo estoy haciendo por Jesús. Y el hecho de que vean en mí una nueva Eucaristía, refleja en sus ojos la alegría de tener a Jesús presente entre ellos. Como signo de esperanza de que todo va a

mejorar, porque la confianza la tienen en Jesús mismo, y yo, al salir a veces cansada, pero hacerlo con amor, regreso de con ellos renovada. Me abren los ojos, me abren la mente y el corazón; el amor acrecienta mi fe y con la fe se acrecienta mi esperanza. (Postulante APG)

- La verdadera felicidad está más en dar que en recibir. Poder contribuir con los más necesitados, sin lugar a dudas, me ayudó no solo a practicar la caridad, sino a valorar la generosidad de Dios por los beneficios recibidos. (Maestro APG)

- Es muy grato poder participar con las personas en situación de calle, pues es tener en cuenta que, a ejemplo de Jesús, voy a ayudar a mis hermanos; es asistirles con misericordia; es la oportunidad de hacer una donación de mí misma en amor, llenando de alegría, confianza y esperanza a cada una de esas personas que van haciendo presencia del mismo Jesús en mi vida. (Postulante APG)

- Participar en los Lunes de la Misericordia con las personas en situación de calle ha sido para mí una experiencia de encuentro, en la que muchas veces, más que dar un alimento a las personas, ellos alimentan mi corazón, alimentan mi esperanza, fortalecen mi confianza en Dios, porque ellos me comparten su fe en ese Dios que los sostiene, los cuida, los protege en medio de tantas carencias y de tantas necesidades materiales y también espirituales. (Hermana APG)

- En mi experiencia con los chicos de calle fue muy bonita, porque me daba cuenta de otras realidades, y po-

der escuchar qué fue lo que los había orillado a estar en la calle. Me ayudó a valorar lo que Dios me ha regalado: por ejemplo, tener una familia y tener lo necesario para vivir. (Novicia APG)

- Siendo alumno de bachillerato en tiempo de pandemia, cierto lunes estaba en clase con dos o tres compañeros que habíamos sido convocados en la escuela por tener un rezago considerable. Pero ese día iba a cambiar mi visión de la vida y comprendí lo que es una fe que se demuestra en obras concretas.

Cerca de las doce del día, la directora general se asombró al ver que había más de 120 “comidas” por repartir, y expresó lo difícil que sería entregarlas todas por la noche, pues no solo se trataba de ir a pararse en un lugar y dar, sino de escuchar, consolar y luego compartir. Así que le pidió al profesor Alberto que llevara a los alumnos a buscar con quien compartir.

Yo pensé que iríamos lejos; nunca imaginé encontrarlos en el puente que está en Bernardo Quintana, casi a una cuadra de la puerta de salida del Colegio. En ese momento sentí que Dios me llamaba a prepararme para recibir la Primera Comunión y la Confirmación. Y es algo que agradezco al Colegio, pues, por medio del testimonio, me invitaron a acercarme a un Dios vivo y presente en los necesitados.

(Exalumno APG)

*Gracias a ti, Trinidad, y a todos los
que han formado parte de este
Cuerpo de Cristo.*



Lunes de Misericordia
Créditos: Quédate con nosotros (QCN)

Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia (Romanos 5:20)

Cristina Vidaña González

Directora de Reach, Misiones Carcelarias A.C.

Queridos lectores:

Mi nombre es Cristy, exalumna del Colegio Cristóbal Colón Aguascalientes. Escribo estas líneas no desde la perfección, sino desde la humildad. Desde el corazón de una mujer que ha caído, dudado y se ha alejado... pero que también ha sido abrazada por la gracia, redimida por la misericordia y llamada (inmerecidamente) a servir. Soy una pecadora perdonada, una hija que fue buscada y encontrada por Él.

Hoy quiero contarles cómo Jesús escribió conmigo una historia que jamás habría imaginado... y que comenzó con una simple súplica en medio de una misión.

Un Jueves Santo, una petición... y una promesa que Dios jamás olvidó

Conocí a Cristo desde muy joven, durante mi paso por el Colegio; pero fue en **Mega Misiones**, en esos días intensos, donde uno lo deja todo para llevar a Cristo a otros, que experimenté por primera vez la belleza del apostolado y del encuentro con el otro. Fue un espacio donde mi corazón se encendió por primera vez con el fuego del servicio.

Recuerdo especialmente una noche de Jueves Santo, mientras acompañábamos a Jesús en adoración. Ahí, con el corazón más encendido que nunca, le hice una súplica que marcaría el resto de mi vida: *"Jesús, déjame vivir de esto. Déjame llevarte a donde no te conocen, donde más te necesitan"*. No sabía que esa petición lo cambiaría todo. No sabía que años después, en uno de los momentos más inesperados de mi vida, Dios respondería con fidelidad.

Cuando Dios te lleva a donde duele... y sana

Poco tiempo después, la vida me fue llevando por otros caminos. Me alejé. No dejé de creer, pero sí dejé de buscar. Me distraje en el mundo, me desconecté de la Iglesia, y comencé a vivir desde mis fuerzas. Y, sin embargo... Él nunca se alejó de mí. Hasta que dejé de huir, dejé de resistirme, y me rendí. Me dejé encontrar por Aquel que nunca dejó de buscarme. Ahí estaba Él, con una ternura desarmante, recordándome lo que ese Jueves santo le pedí. Me regaló un encuentro cara a cara donde jamás imaginé: **en una cárcel.**

Fue ahí donde nació **Reach**¹, la invitación más hermosa de Jesús, que surgió de una petición y una promesa cumplida aquella noche santa. Sin aviso, sin explicación, y nuevamente arrodillada frente al Santísimo, me dijo: *“Te estoy sacando de aquellos lugares que no te llevarán a ningún lado, para darte todo lo que siempre me pediste. Confía... no me olvides; tú sí, pero yo no”*.

Dios es fiel a todas sus promesas. Aunque pasen años, aunque uno se aleje, Él no olvida las súplicas sinceras ni los sueños que nacen en adoración (cf. Romanos 11, 29).

Donde menos lo esperaba... en el corazón de la prisión

Ahí, entre muros gigantes, puertas de acero y realidades rotas, me reencontré con Él. Un Jesús más vivo que nunca, el mismo del que me enamoré en el colegio, me esperaba en cada rostro de los olvidados, de los condenados, de los que el mundo ya no quiere mirar.

Yo venía de un entorno donde el estatus económico, los logros personales y el reconocimiento social eran parte de mi identidad. Y, sin embargo, en la cárcel descubrí que todo eso carece de sentido ante los ojos de Dios (cf. Filipenses 3,8). Ahí encontré a los corazones más puros y necesitados, aquellos que lo han perdido todo, pero que al encontrarse con Cristo, lo ganan todo.

Uno de mis mayores temores al iniciar era que me compartieran su delito. Temía que al escucharlo, algo en mí cambiara, que me quebrara, que me enojara, que me asustara. Pero cuando sucedió, lo único que sentí fue compasión y **misericordia**. Una misericordia tan profunda que solo puede venir de Dios: no vi un delito, vi una historia, vi una herida, **vi a un hijo de Dios**. Y ahí entendí que Jesús no me llamaba a juzgar, sino a amar. No a señalar, sino a acompañar. Como dijo el Papa Francisco: “La Iglesia no está llamada a juzgar, sino a abrazar con misericordia” (Francisco, 2013). Esa es la tarea más grande que me toca vivir hoy.



¹ **Reach:** Asociación civil dedicada al acompañamiento espiritual, humano y social de las personas privadas de su libertad, sus familias y quienes están en proceso de reinserción. Reach significa alcanzar y es justo la misión “alcanzar con amor donde parece que ya no hay esperanza”. Su labor no es solamente visitar a los encarcelados, conlleva una preparación espiritual (oración, santa misa, dirección espiritual, retiro) así como emocional y física.

En la periferia, nace la redención



Reach en Cereso Chihuahua
Créditos: Instagram _reach

Hoy, a través de Reach, he sido testigo de cómo la **Eucaristía transforma**, sana y rescata del abismo. De cómo la oración toca las fibras más sensibles del alma. De cómo Jesús se hace presente, incluso en las celdas más oscuras, con Su amor que no conoce límites.

Y pensar que todo comenzó en las bancas de la capilla del colegio, ahí donde aprendí a amar al Santísimo, a orar, a confiar, a mirar más allá de lo visible. Las semillas que fueron sembradas en mi adolescencia hoy florecen en una tierra que el mundo ha dado por perdida... pero que para Dios es su tierra más preciada. Y ahí, justamente ahí, **abundó la gracia** (cf. Romanos 5:20). Pues, como no se cansaba de decirnos el papa Francisco: “La misericordia cambia la historia. Dios no se cansa de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón” (Francisco, 2016). Hoy doy testimonio de esa verdad: **la misericordia sí cambia vidas**.

Un llamado a mirar donde nadie quiere mirar

Sueño con una sociedad que no se alimente del castigo, sino que abrace con justicia y consuelo. Una sociedad que ya no se conforme con ver sangrar al otro, sino que quiera sanar, prevenir y amar. Porque “el niño que no fue abrazado por su tribu crecerá y la quemará para recibir su calor”... y porque, como expresaba Gandhi: “Ojo por ojo solo deja al mundo ciego” (Gandhi, citado en Teresa de Calcuta, 1986); y “No hay corazón humano impermeable a la misericordia de Dios” (Francisco, 2015).

No quiero que más personas lleguen a la cárcel por falta de amor. Quiero ser parte de una Iglesia que abrace antes de que el mundo destruya. A ti, que lees este compartir del corazón, te invito a mirar donde nadie más quiere mirar. A tocar las heridas que el mundo evita. A dejarte sorprender por ese Cristo que no se encuentra solo en los templos, sino en cada corazón dispuesto a volver a empezar. Y tal vez, como me pasó a mí, **te enamores también**.



Reach _Cereso Aguascalientes
Créditos: instagram _reach

Un Dios que no olvida

Hoy, al mirar atrás, sé que cada paso —incluso los que parecían alejados de Dios— fue parte del camino que me llevó a Él. Porque Su amor nunca se retracta, Su promesa nunca caduca, y Su fidelidad no depende de mis méritos (cf. 2 Timoteo 2, 13).

Dirigir Reach no es un logro mío. Es la respuesta de Dios que no se cansa de creer en nosotros, incluso cuando nos perdemos. Reach es el fruto de una petición hecha de rodillas, con el corazón temblando y que Él jamás olvidó.

Si algo quiero que te lleves al terminar de leer, es que **Dios no se olvida de tus oraciones**. Él escucha incluso las que hiciste llorando en silencio, las que ni tú mismo te atreves a esperar que se cumplan. Y cuando Él responde, lo hace con un amor desbordado y misión eterna.

Por eso, hoy y siempre, seguiré caminando con Jesús hacia las periferias, hacia los olvidados, hacia los corazones rotos... porque ahí, donde abundó el pecado, seguirá **sobreabundando Su gracia**.

Con amor,
Cristy.

Escanea, únete y lázate al ruedo porque hay almas que esperan, y tú tienes justo lo que se necesita para incendiar de amor lo que el mundo dio por perdido.



Nuestro
Instagram



Grupo de
Whatsapp

Referencias

- Francisco. (2013). *Evangelii Gaudium: Exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. Vaticano.
- Francisco. (2015). *Misericordiae Vultus: Bula de convocatoria del Jubileo de la Misericordia*. Vaticano.
- Francisco. (2016). *Mensaje para la Cuaresma 2016*. Vaticano.
- La Biblia de Jerusalén. (1998). *Desclée de Brouwer*.
- Teresa de Calcuta. (1986). *Donde hay amor, está Dios*. Ediciones Paulinas.

EVANGELIZAR CON ESPERANZA EN LAS PERIFERIAS

Misiones de semana santa

Rosalía Gallegos Ramos, maestra APG

“No fuimos a evangelizar... fuimos evangelizados.”
— Testimonio de alumno misionero APG

Evangelizar las periferias es una de las claves del pontificado del Papa Francisco (2013). Desde el inicio de su ministerio, ha llamado a la Iglesia a salir de sí misma e ir hacia las “**periferias existenciales**”, esos lugares físicos y espirituales donde habitan el dolor, la pobreza, la exclusión y la indiferencia. No se trata solo de una geografía social, sino de una actitud misionera que implica dejar la comodidad del centro para encontrarse con Cristo en los márgenes. Esta invitación interpela a toda la comunidad cristiana a vivir una fe en salida, que no se conforma con conservar, sino que se arriesga a anunciar el Evangelio donde más se necesita.

Un colegio en misión

Hace más de 20 años que sirvo en un colegio APG. A lo largo de estos años, he sido testigo de muchas experiencias transformadoras, pero ninguna tan profundamente significativa como las “mini misiones” de Semana Santa. En el año 2010, nació una iniciativa que transformó nuestra manera de vivir la Semana Santa: las “**mini misiones APG**” en Aguatinta, Jalisco. Lo que comenzó como una respuesta a los jóvenes que deseaban vivir su fe en las vacaciones, se convirtió en una experiencia de fe, vivida durante el **Triduo Pascual**, que marcó la vida de muchos jóvenes

y sobre todo la mía.

De espectadora a protagonista

Cuando los alumnos de bachillerato regresaban de esas primeras misiones, lo hacían radiantes, con el corazón lleno. Decían que no iban a evangelizar, sino que volvían evangelizados. Su testimonio me conmovió. Ellos llevaban la teoría del Evangelio, pero la comunidad les enseñaba la práctica: generosidad, alegría, hospitalidad, y una fe viva que se respira en cada gesto cotidiano. Yo nunca había participado en unas misiones. Pero al ver la **alegría y el testimonio** de los primeros alumnos misioneros y la invitación de mi directora de bachillerato, fue que acepté y decidí unirme al siguiente año.

“Los alumnos regresaban con los ojos brillando. No llevaban el Evangelio, lo recibían.”

Fue fundamental el apoyo que recibí desde el primer momento de mi esposo e hijo, por lo que, durante siete años seguidos, cada Semana Santa era una cita con Dios. Hoy no tengo duda alguna: **volvería a hacerlo una y mil veces porque fue una maravillosa experiencia que marcó mi existencia, cambió mi vida de entrega y servicio.**



Preparación espiritual y comunitaria

Cada año fue diferente. Cada misión tenía su color, su aroma, su ritmo propio. Lo único constante era la presencia de Dios manifestándose en lo sencillo y en lo profundo. Nos preparábamos con retiros, temas, materiales, oraciones y adoraciones.

Toda la preparatoria se transformaba, literalmente, en una comunidad misionera en movimiento. Las misiones comenzaban mucho antes del Jueves Santo. Toda la preparatoria se ponía en “**modo misión**”: se organizaban **retiros espirituales para los misioneros**, se preparaban **temas, oraciones y adoraciones**, se **recortaban materiales** y se **engrapaban folletos** para la adoración y la Pascua Infantil.

Un grupo se dedicaba a pedir apoyo de donaciones en especie para llevar a la comunidad de Aguatinta, la generosidad de la comunidad educativa nos sorprendía, pues daban a manos llenas y al repartir a todos alcanzaba.

Recuerdo a una madre de familia que había sido víctima de un secuestro y por esa razón no daba permiso a su hijo para asistir a misiones. Sin embargo, su manera de colaborar era donando casi doscientas botellas de agua para los participantes, las mismas que se repartieron antes de comenzar el viacrucis viviente que duraba cerca de dos horas, debajo del rayo del sol.

En otra ocasión, un padre de familia que tenía bodega de verdura en la central de abastos, habló con sus compañeros de trabajo y nos hizo una donación muy generosa para llevar fruta, verdura y semilla a las familias de Aguatinta. Toda la comunidad educativa se unía a la alegría y apoyaban con algunos víveres que se llevarían para compartir con la comunidad.

Después era todo un reto elaborar despensas, la ropa, los juguetes, hasta útiles y colores.

“No solo se preparaban los alumnos, se transformaba todo el Colegio.”

Llegar, acoger, compartir

Generalmente teníamos clases el **Miércoles Santo** por la mañana. A medio día se tenía una emotiva misa de envío, los padres colgaban un crucifijo al cuello de sus hijos y los bendecían, con lágrimas y orgullo. Cuando los papás no podían asistir a la **misa de envío**, las religiosas del convento se convertían en las madrinas de esos chicos, comprometiéndose a acompañarlos con su oración durante esos días de misión.

Ya por la tarde, llegábamos a Aguatinta; nos distribuíamos en las casas que con gran generosidad nos hospedaban. No sólo nos abrieron las puertas de sus casas, sino que nos convertimos en nuevos integrantes de su familia.

En cada una de las misiones fuimos acompañados por seminaristas que trabajaban durante todo el año con la comunidad. Su presencia era clave, pues organizaban con tiempo el viacrucis viviente, la cena del Señor, y muchos otros momentos que permitían que la liturgia se viviera intensamente y con gran profundidad. Ellos formaban su equipo de liturgia y también organizaban el hospedaje. En el Colegio se organizaban los temas, los juegos, el visiteo y la catequesis en general.



Patio de la Telesecundaria de Aguatinta, Jalisco
Foto: Diana Laura Bernal de Luna

Desde el **Jueves Santo** muy temprano, comenzaban las actividades: lo principal era realizar oración todos juntos, seguido de las charlas sobre el día del servicio. El visiteo consiste en recorrer el pueblo visitando a las fa-

Misiones 2012|
Foto: Ana Trinidad



milias en sus casas llevando un mensaje preparado de antemano con amor, pero sobre todo con apertura a escuchar. Al llegar, ofrecíamos ayuda para las labores del hogar, después leíamos la Palabra de Dios, comentábamos el pasaje bíblico y casi siempre queríamos enseñar y la realidad es que aprendíamos de ellos. Las familias de Aguatinta siempre nos recibieron con gran cariño, no sólo nos abrían sus puertas, sino su vida.

“En cada casa no solo compartimos la Palabra... también éramos testigos de una fe viva y generosa.”

Luego los invitábamos a la cena del Señor que se tendría en la capilla de la comunidad. Durante esa ceremonia litúrgica está como momento especial el lavatorio de los pies y puedo decir que, uno de los momentos que más me marcó, fue ver a seis personas de la comunidad y seis alumnos haciendo el papel de los apóstoles para dejarse lavar los pies. Ver a nuestros jóvenes conmovidos hasta las lágrimas por este gesto de servicio me hizo comprender que estábamos tocando el núcleo del Evangelio.

Cómo agradecer la generosidad de las familias, pues a lo largo del año juntaban los frutos de la tierra para poder alimentarnos durante los días del triduo pascual. En 2012 llegamos a ser cerca de 100 participantes en las misiones.

Adoración, silencio y cielo estrellado

Terminada la cena del Señor, realizábamos la **adoración al Santísimo propia del Jueves Santo**, que era uno de los momentos más intensos. Originalmente realizábamos una adoración con adultos, luego con otra con los jóvenes... hasta que nos dimos cuenta de que todos querían quedarse a ambas. Así se transformó en una **auténtica vigilia comunitaria** que reunía a todos los corazones en torno a *Jesús Eucaristía*.

Al salir, ya entrada la noche, solíamos caminar bajo un cielo estrellado por las veredas de tierra, acompañado por los rostros serenos de las familias, era una experiencia que solo puede describirse como **Dios presente en lo simple**.



Patio de la Telesecundaria en Aguatinta Jalisco|
Foto: Seminarista Fabian

Viernes Santo: cruz, silencio y consuelo

El **viacrucis viviente** unía a las comunidades de Aguatinta y Pocitos. El seminarista y los lugareños se entregaban a la organización de las estaciones, escenografías y personajes. Los alumnos ayudaban cargando bebés para aliviar a las madres.

Por la noche, la **procesión del silencio** nos unía al dolor del Señor. Amarrarse un pequeño tronco al tobillo parecía simple... pero cada paso era una pequeña mortificación que nos recordaba cuánto amor hay detrás de la cruz. Al final se convertía en una vivencia profundamente conmovedora. *Acompañar a Jesús en silencio y*

dolor, era dejar que el Evangelio se encarnara en nuestros pies.

Acompañar a la Virgen en su soledad al final del día, cerraba, con ternura y recogimiento, un día fuerte.

Sábado: espera activa y Pascua viva

Desde la mañana del Sábado Santo, comenzaba la vivencia del **Vía Matrix** regresando con María desde el Gólgota, con una reflexión sobre la esperanza en medio del dolor. Mientras tanto había un equipo dedicado a la decoración del atrio y organización de la **Vigilia Pascual**. La capilla no alcanzaba, así que convertimos el atrio en un templo bajo las estrellas.

La **Vigilia Pascual** se vivía con intensidad, emoción, cantos y profunda alegría. Al terminar, **una fiesta de Resurrección** con comida compartida, dulces y rifas sencillas: utensilios, ropa, y mucha gratitud. No eran grandes premios, pero sí grandes gestos de amor.

Domingo: despedida, agradecimiento y transformación

El Domingo por la mañana, nos despedíamos de las familias que nos hospedaron y antes de regresar, los misioneros dejaban un obsequio a las familias. Nunca olvidaré el testimonio de una alumna que, al regalar un Cristo y un cirio, recibió a cambio **el juego de vasos de cristal** que adornaba la mesa de la señora. Daban de lo que necesitaban, no de lo que les sobraba.

Ya en el colegio, celebrábamos la **misa de Resurrección**, con las familias. Las religiosas notaban de inmediato: los chicos **habían cambiado**. Su participación en la misa, su actitud, su mirada... todo hablaba de un **encuentro personal con Cristo vivo**. En los días posteriores, su actitud reflejaba un crecimiento en la fe, pero también en su forma de ser compañeros e hijos.

Como maestra y coordinadora académica, doy fe: **estas misiones cambiaban vidas**. Los jóvenes volvían más atentos, más humanos, más compasivos. Llevar el Evangelio no es solo hablar de Dios, es dejar que Dios hable a través del otro.

Por eso digo, con el corazón lleno: **fue una verdadera aventura de fe y esperanza. Una que cambió mi vida, y que sigue dando frutos en cada corazón que se atrevió a salir y confiar.**

Misión tras misión, confirmé que llevar el Evangelio no es imponer un mensaje, sino abrirse a descubrirlo en el otro. Y en ese ir y venir de palabras, cantos, abrazos, oraciones y silencios, Dios se hace presente, transforma, resucita. Es **una misión que sigue dando frutos, después de tocar las periferias con el amor de Dios.**

Conclusión

Evangelizar las periferias no es una estrategia pastoral, sino una expresión concreta del corazón del Evangelio. Desde la visión del Papa Francisco, la misión de la Iglesia se renueva cuando se deja tocar por el clamor de los descartados y se compromete con la transformación de realidades marcadas por la injusticia y la soledad. Solo una Iglesia que camina con los pobres, que escucha y se deja interpelar, puede ser verdaderamente fiel a su Señor. Salir a las periferias es, en última instancia, encontrarse con Jesús que nos espera en el rostro del hermano.

Referencia

Francisco. (2013). *Evangelii Gaudium: Exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. Vaticano: Librería Editrice Vaticana.

Ceremonia de despedida al final de misión 2013|
Foto: Rosalía Gallegos





HOPETELLING

EVANGELIZAR CON ESPERANZA EN LA ERA DIGITAL

Pbro. Miguel Ángel Moreno Mejía.

Una misión permanente en nuestro contexto actual, que permite seamos testigos del Resucitado con nuestra vida y a través de la comunicación digital.

*“Te escribí una carta y no me contestaste.
Fui a buscarte, ya cambiaste dirección. Como tengo unas cosas que reclamarte. Me obligaste a que te cante esta canción”
(García, 1970).*

Seguramente, en algún momento todos hemos escuchado esta canción tan común del género regional mexicano. Me he permitido usarla en este artículo para mostrar los grandes hechos de la comunicación.

El acto de comunicar

Es necesario tener presente que existen ciertos principios esenciales de la misma. Primero, “todo comunica”. Segundo, la comunicación tiene varios elementos, de entre los que podemos decir, son fundamentales: emisor, receptor, mensaje, canal, código, contexto y retroalimentación (Indeed, 2025). Sin ellos, la comunicación no existiría como tal, no sería efectiva o estaría sesgada por algunos factores ya sean personales, internos o externos.

Por tanto, si analizamos la letra de esta canción, vemos que hay un emisor, un receptor, un mensaje, varios canales, un contexto y una retroalimentación, aunque no es la respuesta que quiere obtener el emisor, sí hay una contestación, pero es difusa, lo que se prestaría para

una no acertada ni clara comunicación, y por tanto una mala interpretación personal.

La comunicación en torno al cónclave, un ejemplo de lo variante de la comunicación.

En días pasados, en el contexto de la elección del nuevo Papa, nos dimos cuenta, como iban apareciendo diversos comentarios en todos los medios, positivos, negativos e incluso cuestionantes. Uno de los que más me llamó la atención, fue un post publicado en X, el cual decía textualmente

*“En la era de las telecomunicaciones, la inmediatez y la imagen, la libertad para dar la noticia con una vieja chimenea, asumiendo la lentitud, la impredecibilidad y la espera.
¿Cómo definimos eso?”
(Rodríguez, 2025)*

Junto a ello, colocó el autor, la imagen de la chimenea que comunicaba al mundo la elección o no, del sucesor de Pedro. Este ejemplo, es de particular importancia para mostrar cómo la comunicación puede tomar caminos tan variados que en algún momento podrían terminar por perder el verdadero sentido e intensidad con la que se comenzó a comunicar.

Si este mensaje lo descontextualizamos, bien pudiera presentarse como una crítica directa a la Iglesia ante

el “desarrollo progresista” que actualmente marcan los grandes adelantos tecnológicos; o por otro lado, una defensa a la misma, ante la grandeza que implica la elección de un nuevo Papa, algo que está por encima del factor humano, aun cuando sean los cardenales los que expresamente emiten su voto, sabemos los católicos que el principal protagonista del cónclave es el Espíritu Santo, algo que se nos confirmó con la elección de S.S. León XIV, quien no se encontraba dentro del gusto mediático, pero sí en la mirada misericordiosa del que llama a todos a una vocación, estos son los grandes riesgos de una mala comunicación.

Riesgos de la IA

La Inteligencia Artificial, podemos definirla como uno de los grandes alcances de nuestro mundo actual. “Sin querer queriendo”, como decía el Chavo del ocho, todos los días la usamos desde nuestro celular o computadora. Es cierto, son muy grandes los beneficios que nos ha dejado, pero también, un campo muy abierto con grandes disyuntivas de dicha herramienta.

El papa Francisco al hablar de la IA expresó

“la inteligencia artificial debería estar al servicio de un mejor potencial humano y de nuestras más altas aspiraciones, no en competencia con ellos”
(Francisco, 2023),

Bien podemos decir que esto es parte de un anuncio profético que hoy podemos comprobar en nuestro contexto actual, dónde no debe existir cabida para otra cosa sino, para ocuparla siempre en servicio de la dignidad humana.

Es bueno recordar que la IA no es sino solo inferencias estadísticas de la inmensa infodemia que actualmente tenemos en el mundo virtual, alimentadas desde luego, por la inteligencia natural que el hombre ha recibido de su Creador, sin ello, es prácticamente imposible concebirla, por lo que es necesario usarla siempre como una herramienta que aporta y beneficia nuestro caminar, pero nunca como algo definitivo.

El verdadero y único pensador es el que la usa de esta manera, si, por el contrario, la terminamos concibiendo como nuestra inteligencia o peor aún, supeditada a la nuestra, terminaremos con la creatividad, imaginación e incluso inteligencia que Dios nos ha dado.

Cultura del “Hate”

Este tiempo se ha ensalzado y definido cada vez más, por la aparente “inclusión”, en el pensamiento, forma de vida, preferencias, en fin; es una palabra que escuchamos por todos lados y que aparentemente en ocasiones se toma incluso como estandarte que enarbola muchas manifestaciones, movimientos e incluso grandes asociaciones. Sin embargo, también nos damos cuenta de que, lo que se ensalza como un aparente principio, no es sino solo una apariencia, pues al analizarnos bien cada día somos más exclusivistas, camino que los medios nos han facilitado muchas veces.

La cultura del *hate*, o cultura del odio, es vista incluso desde los comentarios que expresamos y que se expanden por doquier, al menos en una ocasión lo hemos visto o incluso incitado o suscitado, cuándo en las diversas plataformas como Facebook, Instagram, X u otras; publicamos y señalamos cosas, de manera “libre”, ofendiendo a alguien más, justificándonos en que se puede comunicar lo que uno quiera y olvidándonos que detrás de un perfil, de una cuenta, se encuentra una persona, un hermano, un hijo de Dios.

Hopetelling, una paz desarmada y desarmante

En medio de toda esta realidad de la comunicación, nuestra misión como católicos es clara, sigue siendo la misma tarea encargada a los discípulos “Ir y enseñar a todas las naciones” (Mc 16, 15) y qué mejor que ocupando todos los medios.

A inicios de este año 2025, tuve la oportunidad de participar con motivo del año jubilar en el encuentro del papa Francisco con los comunicólogos del mundo, en el que nos instó a cambiar nuestra manera de comunicar, introduciendo el “hopetelling”, que él mismo tradujo y

definió como la transmisión, no solo de nuestras esperanzas, sino, sobre todo, de nuestra Esperanza, de Cristo; lo que nos llevaría a cambiar la narrativa mediática que permea el mundo entero.

En este mismo encuentro, y bajo esta mirada esperanzadora que nos sugirió el papa Francisco, en la homilía de la misa de apertura el cardenal Baldassare Reina, tomó como referencia el texto en el que le presentan a Jesús a una mujer sorprendida en flagrante adulterio (Jn 8, 1-11). Aquellas personas que la presentaban, la querían apedrear, acto que muchas veces vemos en nuestra sociedad actual al momento en el que señalamos, “tiramos hate”, decimos algo de alguien o juzgamos a los demás; cuando la comunicación se vuelve “sensacionalista” o “amarillista”, primereando solamente aquello que vende o deja, es justo en este contexto que Jesús les presenta a todos un camino nuevo, a ellos: *“el que esté libre de pecado que arroje la primera piedra”* (Jn 8,7) y a ella: *“Yo tampoco te condeno. Vete, y en adelante no peques más”* (Jn 8,11); esto es una nueva historia de esperanza, es aquello mismo que el papa Francisco definió como *hopetelling*.

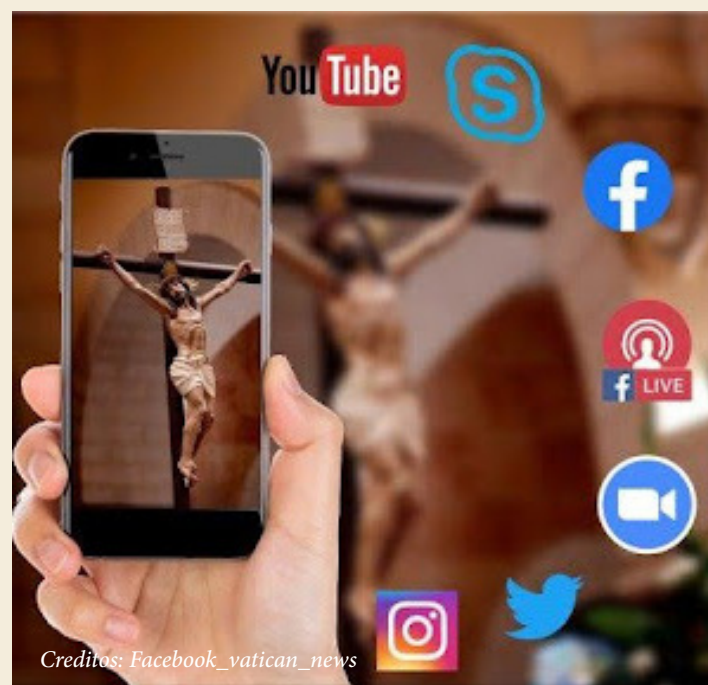
¿Cuál es entonces nuestra tarea en esta época de la comunicación digital?

La misión sigue siendo la misma que recibieron los Apóstoles, tenemos la tarea de llevar la paz del Señor a todos, aun cuando el receptor no nos dé esa respuesta deseada. Transmitir nuestra Esperanza, debe ser siempre nuestro principal enfoque, esa es la alegría que debe llevar todo aquel que se ha encontrado con el Resucitado, así también nos lo expresó el papa León XIV en su primer discurso:

“Esta es la paz del Cristo resucitado, esta es una paz desarmada y desarmante...”
(León XIV, 2025, 8 de mayo).

Una paz que vence al odio, que vence al mal y a todo lo que nos pudiera apartar del amor y que permite que el bien prevalezca y que sepamos cómo nuestra vida tiene sentido, objetivo y un destino final.

Esto sólo lo lograremos si hacemos vida aquel gran consejo que como herencia espiritual dejaba Jesús a sus Apóstoles, “Permanezcan en mi amor” (Jn 15,5); sólo si permanecemos en el verdadero Amor podremos experimentarlo y a su vez transmitirlo, llevándolo a los demás. Seamos entonces, comunicadores de esperanza, testigos de la verdad, comunicadores con valor y sentido.



Creditos: Facebook_vatican_news

Referencias

- García, J. (1970). Mi casa nueva [Canción]. Aguanta Corazón. EMI Music México.
- Indeed. (2025, 14 de marzo). Los 7 elementos de la comunicación: ejemplos y evolución. <https://www.indeed.com/orientacion-profesional/desarrollo-profesional/elementos-comunicacion-ejemplos-evolucion>
- Rodríguez Olaizola, J.M. [@jmolaizola sj]. (2025,05). [Post]. X.
- Francisco. (2023, 8 de diciembre). Mensaje del Santo Padre Francisco para la celebración de la 57 Jornada Mundial de la Paz: Inteligencia artificial y paz. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/20231208-messaggio-57giornatamondiale-pace2024.html>
- León XIV. (2025,8 de mayo). Mensaje Urbi et Orbi: Primo saluto del Santo Padre Leone XIV. <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/it/messages/urbi/documents/20250508-prima-benedizione-urbietorbi.html>

IMPULSAR LAS VOCACIONES

Hna. Teresa Cortés Morales, Religiosa APG

Introducción: Una necesidad que persiste

En la Iglesia se percibió la necesidad urgente de orar por las vocaciones. El Papa Pablo VI, profundamente consciente del papel de la oración en el surgimiento de nuevas vocaciones, afirmó que “la Iglesia no puede dejar de orar, como Cristo lo pidió: ‘Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies’” (cf. Lc 10,2; Pablo VI, *Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones*, 1964). Fue así como la Congregación, obediente a sus pastores y atenta a las inspiraciones del Espíritu Santo, respondió con la creación de un grupo infantil de oración, para que los corazones de los más pequeños se dispusieran desde temprana edad a escuchar la voz de Dios, y los jóvenes fueran generosos en su respuesta al llamado del Señor.

Nacimiento de “Águilas hacia la luz” (AHLL)

El grupo “Águilas hacia la luz” (AHLL) nació en 1969, en el Instituto “La Paz” de la ciudad de Querétaro, Qro., México. Fue iniciado por la Hna. Ma. Teresa Sánchez Velázquez, A.P.G., quien en ese momento se desempeñaba como directora del Instituto.

Según la tradición oral de la Congregación, la Madre Teresa Sánchez Velásquez tenía, desde joven, una profunda conciencia de su misión como promotora vocacional. Se cuenta que, siendo aún postulante, trasladaba diariamente macetas por el corredor del convento, cambiándolas de lugar como símbolo de su oración: esperaba con fe que, en algún momento, Dios enviara a una nueva joven al noviciado. Esta práctica se fue transmitiendo de hermana en hermana, durante algunos años, como signo del compromiso comunitario de orar por las vocaciones.



Con el paso del tiempo, la Madre Teresa fue sembrando en sus alumnas el amor por la oración vocacional, animándolas a no cerrar el corazón a la voz de Dios. Cuando la Congregación le pidió asumir el servicio de directora en el Instituto La Paz, Qro., intensificó su entrega, ofreciendo cada acción del día como súplica para que el Señor enviara vocaciones. Aunado a esto convocó sólo a las *niñas*¹ de tercero a sexto de primaria a orar para que los jóvenes no se hicieran sordos al llamado de Dios.

Más adelante, fue llamada a dejar ese servicio para asumir la Pastoral Vocacional a nivel congregacional. Al ver el entusiasmo de los primeros miembros del grupo AHLL, se llegó al acuerdo institucional de organizarlo en todos los colegios A.P.G., para que nunca faltara la oración y el apoyo en favor de las vocaciones sacerdotales, religiosas y laicales comprometidas (solteros y matrimonios) en la Iglesia. Fue entonces cuando dio forma y estructura al grupo AHLL en todos los nuestros colegios, consolidando un camino que ya había comenzado a andar con fe y generosidad.

Esta necesidad sigue siendo urgente y actual. La oración vocacional no inicia cuando el llamado debe dar respuesta, sino desde las primeras etapas de vida, promoviendo el conocimiento de las distintas vocaciones, y puedan verse reconocidos en alguna de ellas, como elección divina “desde el vientre materno” (Jer.1,5-12) Por ello, trabajar con el grupo infantil de AHLL es siempre signo de esperanza para las vocaciones en la Iglesia.

El simbolismo del águila

El nombre surgió de una comparación hecha por la Madre Ma. Guadalupe Estrada Chávez, secretaria de la Madre María de las Mercedes de la Santísima Trinidad, fundadora de la Congregación. En uno de sus escritos, comparó a la Madre Mercedes con un águila que mira al sol, enamorada de Él y llena de su luz y calor: “Así era la Madre Mercedes, alma enamorada del Sol Divino de la Eucaristía. Fijos en Él sus ojos y su corazón, crecía hasta llegar a hacerse majestuosa y sublime cuando lo adoraba, cuando lo servía y cuando hablaba de Él”.

La Madre Teresa Sánchez y un grupo de junioras tomaron esta comparación para dar nombre y símbolo

al grupo, que desde entonces ha reunido a cientos de niños y adolescentes deseosos de orar por las vocaciones. Hoy este mismo grupo acoge a nuevos integrantes con corazones generosos, guiados por el ideal de la Eucaristía y el anhelo de suplicar incesantemente por los obreros para la mies. Incluso se ha escalado a construir la identidad del grupo realizando encuentros regionales y congregacionales.



Jornada Vocacional marzo 2024
Foto: Hna. Teresa Cortes

Una misión que permanece vigente

Como Pastoral Vocacional APG, en este año jubilar deseamos seguir fortaleciendo en niños, adolescentes y jóvenes la oración por las vocaciones, especialmente por su propia vocación. Como afirmó San Juan Pablo II: “La pastoral vocacional es una prioridad pastoral. El porvenir de la evangelización depende en gran parte de ella” (*Pastores Dabo Vobis*, 1992, n. 41). La labor de los miembros del grupo de AHLL sigue siendo actual. Ayer, hoy y siempre, la oración por las vocaciones es necesaria para sostener la fidelidad de quienes han sido llamados por Dios.

“Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos” (Mt 18, 20). Estas palabras de Jesús nos aseguran que Él está presente en cada reunión del grupo AHLL. En su presencia viva y real, los niños y jóvenes se convierten en pequeños “ladrones” de gracia, pidiendo vocaciones que embellezcan y fortalezcan a la Iglesia.

El grupo AHLL ha dado frutos visibles en los colegios

¹ En esa época no existía el Colegio mixto, como actualmente.

A.P.G. Los testimonios de hermanas, maestras y maestros reflejan cómo este espacio ha favorecido el crecimiento en la fe, el servicio y la conciencia vocacional entre los jóvenes. “La vocación es un don de Dios, pero requiere una respuesta libre y generosa del hombre. Por eso es necesario que las comunidades cristianas se conviertan en verdaderas ‘escuelas de oración’” (*Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones*, 2001).



Feria vocacional en Aguascalientes
Foto: Maestra Erika

Testimonios que inspiran

Docentes y religiosas que acompañan a los grupos coinciden: trabajar con niños y jóvenes es siempre signo de esperanza. El grupo no solo fortalece la identidad cristiana, sino que despierta carismas, habilidades, sentido de pertenencia y alegría en el seguimiento de Cristo.

“No tengáis miedo de responder con generosidad a la llamada del Señor. El mundo necesita vuestra libertad interior, vuestra fe y vuestro amor”, invitaba a los jóvenes en su *Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones*, 1996 el papa Benedicto XVI.

Comparto a continuación algunos testimonios de hermanas y maestros encargados de dirigir el grupo de AHLL que dan fe de la actualidad y valor de este grupo:

1. “La mies es mucha y los obreros pocos, rogad al dueño de la mies” Mateo 9:35-38

Estas palabras de Jesús, puestas en boca del evangelista, nos dan la garantía de la esperanza: somos escuchados y es Él quien nos convoca a reunirnos constantemente

con nuestros alumnos a su alrededor, en su presencia real y viva. Al grupo de AHLL le pedimos que siga enamorando, como solo Él sabe hacerlo, a nuevas generaciones de vocaciones para la Iglesia.

Estos momentos especiales que vivimos no son tiempos muertos, al contrario, al estar frente al Dador de la Vida, aprovechamos para que nuestros alumnos se conviertan en pequeños ladrones, que le roban la gracia de seguir bendiciendo a nuestras familias con las distintas vocaciones que enriquecen y embellecen al Pueblo de Dios.

La ofrenda limpia que hacen los pequeños, desde su corazón, al Santísimo Sacramento, retornará con creces; tanto en el presente como a lo largo de la historia, a través de aquellos jóvenes valientes, generosos, libres y alegres que han escuchado su invitación y, dejando todo por Jesús, renuevan y rejuvenecen la Iglesia. Con su riqueza en innovación, creatividad y jovialidad, el Espíritu Santo los bendice con todas las gracias necesarias para integrarse en las distintas congregaciones, donde continuarán extendiendo el Reino de Dios.

No desistamos en esta bella tarea de fomentar, desde pequeños, el amor por nuestra madre la Iglesia, haciéndolos corresponsables de pedir por su propia vocación y la de otros. Que colaboren desde su ser y su quehacer de niños, y con sus oraciones rueguen al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies, que es mucha.

El futuro no es nuestro; pero si entregamos a Dios el presente de nuestros esfuerzos, sacrificios y oraciones, Él lo irá forjando según su tiempo y ritmo. Nosotros tenemos la garantía de que los resultados serán los mejores, con la esperanza de ser escuchados y atendidos por Él.

Hna. Verónica Lugo Lugo

2.- AHLL ¿signo de Esperanza en las Vocaciones?

El grupo de AHLL es en verdad signo de esperanza ya que año con año hay participación por parte de los niños, se renueva el trabajo y se le da mayor constancia. El mismo hecho de promover las distintas vocaciones, de orar por la perseverancia de cada una de ellas y suplicar

por su propia vocación, ya es un signo de esperanza. Al invitar a formar parte del grupo desde la etapa de preescolar y continuar luego en primaria, esos mismos pequeños van acrecentando el amor por orar por las vocaciones, finalidad esencial de AHLL, van transmitiendo en sus hogares aquello que más les impactó y se comprometen con el ofrecimiento de pequeñas acciones que va desde realizar una tarea, hacer algún sacrificio u obra de misericordia, ofrecer su alegría o aquello que les es muy difícil realizar.

En cuanto a los niños que tengo en el grupo de AHLL en el Colegio Morelos, Ojocaliente, Calvillo, Ags. o a quienes imparto la clase en educación en la fe, seguimos insistiendo en realizar alguna acción concreta los Jueves Vocacionales. También se aprovechan los días de guardia para invitar a ofrecer el rezo del día por las vacaciones, esperanza para la Iglesia y la localidad donde se está.

Hna. Verónica Alegre

3.-Mi motivación para estar con el grupo juvenil: la esperanza.

Trabajar en este grupo juvenil es signo de esperanza porque es una manera de mantener viva y activa nuestra fe. En este grupo sembramos esperanza, pues adoramos a Jesús Sacramentado, que es nuestra fuente de vida y de esperanza, por supuesto; y buscamos llevar lo bueno que recibimos de Él a los demás.

Vale la pena trabajar con los jóvenes, porque unos y otros aprendemos, y es una manera en la que, ni ellos ni nosotros, nos sentimos solos en este camino. Lo positivo que tiene este grupo es que hay unidad, a pesar de la diferencia de edades; y creo que también se va favoreciendo en ellos la seguridad personal, el aprender a trabajar juntos, a tener iniciativa y a descubrir cualidades en cada uno, que a veces ni ellos mismos sabían que tenían. En verdad que los chicos han crecido en su fe y en saber servir.

Creo que el grupo permanece por gracia de Dios y también pienso que ellos encuentran algo que quizá en el mundo no está; se encuentran con el amor de Dios en el Santísimo Sacramento y, con ese amor, también en

los demás integrantes y lo dan a la gente a quien sirven. Se nota la madurez de los jóvenes cuando ya son capaces de asumir el compromiso de enseñar a sus otros compañeros; así como la iniciativa de preguntar cómo pueden apoyar dentro el grupo, e incluso se interesan por dirigir las actividades.

Vale la pena invertir la vida en el grupo porque si no existiera este espacio, ¿a dónde irían ellos? Lo que me mueve a hacerlo es saber que Dios me ha llamado para entregar lo que soy y lo que tengo, por amor.

Mtra. Irma Liliana

4.-Trabajar con jóvenes: una experiencia de esperanza y transformación

Trabajar con grupos juveniles siempre es una experiencia de esperanza. En lo personal, siempre he creído que los jóvenes tienen un gran potencial para transformar su entorno, y la educación es un catalizador clave para ello. La juventud, por sí sola, no es una virtud, pero es una etapa de la vida en la que se pueden potenciar muchas virtudes, ya que es cuando se aprenden y desarrollan múltiples capacidades.

El despertar vocacional a través del liderazgo y el servicio

En el ámbito vocacional, esto también se ha hecho evidente. Aunque llevamos poco tiempo trabajando con Jeguami (Jóvenes Eucarísticos Guadalupanos Misioneros), hemos visto cómo, especialmente los más grandes, comienzan a asumir liderazgo, a tomar decisiones y a transmitir a los más pequeños el amor por lo que hacemos. Esto se refleja en el servicio: en actividades como las misiones o las visitas navideñas, donde lo que sembramos se pone en práctica y se convierte en realidad.

Es allí, en el servicio concreto y en el contacto con las personas, donde noto cómo esa pequeña semilla da fruto. El impacto es positivo, porque el tiempo se invierte en cosas valiosas tanto para ellos como para nosotros. En un voluntariado, ambas partes dan y reciben. Personalmente, aprendo de ellos, me inspiro con ellos, y al final todo se vuelve recíproco.

Un aprendizaje compartido que enriquece a todos

Muchas veces creemos que, como adultos, somos quienes tenemos que enseñar, pero la realidad es que los jóvenes también nos enseñan. La experiencia es positiva tanto para ellos como para nosotros, los maestros que los acompañamos. Las enseñanzas que surgen del grupo son profundas, y se nota cómo se ha ido nutriendo poco a poco.

Además, los propios jóvenes se han convertido en promotores del grupo: traen a sus amigos, los invitan a formar parte de esta pequeña gran familia. Es en ese deseo de permanecer e invitar a otros donde yo, en lo personal, veo que el trabajo está funcionando. Quieren estar allí, quieren compartirlo. Sí, es divertido, pero esa diversión se convierte en una vía para el aprendizaje significativo.

Joguami: una travesía que transforma el alma

La forma en que invertimos nuestro tiempo y esfuerzo no se compara con lo que recibimos a cambio. Ser parte de esta travesía llamada Joguami ha sido una experiencia profundamente inspiradora. A veces damos por sentado que, por ser parte de un Colegio católico, los jóvenes son los más tranquilos... o los más rebeldes. Pero cuando vamos más allá de lo académico, nos damos cuenta de que este trabajo sí funciona, y que es valioso para todos.

Mtro. Alexis (Col. Cristóbal Colón)

Conclusión: La siembra vocacional desde la infancia

Impulsar las vocaciones es una labor de esperanza, fe y compromiso. Grupos como AHLL y Joguami (Jóvenes Guadalupanos Misioneros)... permiten que niños y jóvenes descubran su capacidad de amar, servir y escuchar la voz de Dios. Orar por las vocaciones no es solo una práctica piadosa: es formar a nuevas generaciones en la corresponsabilidad con la Iglesia, que desea que todos sus hijos vivan en fidelidad y felicidad el don vocacional que Dios les ha otorgado.

El testimonio de quienes **acompañan** estos procesos nos recuerda que el presente entregado con generosidad se transforma en futuro fecundo. En manos de Dios, cada semilla florece. La vocación, como dijo San Juan Pablo II, es un don que se cultiva en comunidad, en oración y con alegría.

Referencias

- La Biblia de Jerusalén. (1998). Desclee de Brouwer.
- Pablo VI. (1964). Mensaje para la I Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Ciudad del Vaticano. https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/messages/vocations/documents/hf_p-vi_mes_19640411_i-vocations.html
- Juan Pablo II. (1992). Pastores Dabo Vobis: Exhortación Apostólica Postsinodal sobre la formación de los sacerdotes en la situación actual. Vaticano.
- Juan Pablo II. (1996). Mensaje para la XXXIII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Vaticano. <https://www.vatican.va>
- Juan Pablo II. (2001). Mensaje para la XXXVIII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Vaticano. <https://www.vatican.va>
- Francisco. (s.f.). Vocaciones y oración [Documento papal]. Ciudad del Vaticano: Librería Editora Vaticana.





Directorio

Superiora General

Me. María de Guadalupe Judith Chavolla León, APG

Encargada del proyecto

Me. Oliva Espíndola Moreno, APG

Directora

Hna. Marina Viridiana Valdez Díaz APG

Grupo editor

Me. Ma. de Lourdes González Martínez APG

Hna. Alma Lourdes Pérez Romero, APG

Hna. Teresa Cortés Morales, APG

Hna. María Soledad Pérez Martínez, APG

Diseñadora de la portada

Lic. Luz Angélica Plascencia González

Diseñadora de la revista

Lic. Andrea López Valdés

Somos una publicación semestral gratuita de circulación digital, editada por el Gobierno General de la Congregación de Adoratrices Perpetuas Guadalupeanas, a través de su oficina ubicada en Av. Los Arcos No. 264, Querétaro, Qro., correo electrónico: revistamaterapg@gmail.com

Reserva de derechos al uso exclusivo: en trámite, ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título y contenido otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación: en trámite.

Este número se terminó de editar en junio de 2025.

ALMA MATER

Revista APG

Nuestra Misión es difundir a la Familia APG y al público en general, la vida y obra de la Congregación de las Religiosas Adoratrices Perpetuas Guadalupeanas, así como compartir artículos sobre temas de actualidad de la Iglesia Católica, todo ello desde un enfoque informativo y reflexivo, con el fin de hacer llegar a los lectores interesados nuevas perspectivas sobre la vida consagrada, la Iglesia, la familia y la educación.

¿Te interesa colaborar con la revista? En las páginas de Alma Mater tienes un lugar para compartir temas sobre testimonios y narrativas de fe y vida, experiencias educativas, investigaciones y reflexiones relacionadas con el carisma apg, fe, educación y sociedad.

Si deseas participar, escríbenos al correo electrónico:

revistamaterapg@gmail.com
con Madre Oliva Espíndola Moreno.



VENID Y ADOREMOS



A LOS PIES DE JESÚS SACRAMENTADO
Hay un lugar para ti

Contáctanos



(55)74956192

www.adoratricesperpetuasguadalupanas.org.mx



SOY APG